

Repercusión de las corrientes lingüísticas contemporáneas en Iberoamérica *

Ambrosio Rabanales

Todas las corrientes lingüísticas contemporáneas han repercutido, en mayor o menor grado, en Iberoamérica, y han sido Europa y los Estados Unidos las fuentes principales de dichas corrientes.

En este artículo se trata de mostrar, a) qué se va a entender por "repercusión"; b) qué causas la han originado en Iberoamérica; c) por qué vías se ha producido; d) cómo se la puede detectar, y e) en quiénes se ha llevado a cabo.

0. A mediados de octubre de 1974 recibí del Comité Directivo del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), una cordial invitación a hacerme cargo de una sesión plenaria con el tema *Repercusión de las corrientes lingüísticas contemporáneas en Iberoamérica*. Mi primer impulso fue declinar tan honrosa invitación, pues el tema propuesto no era fácil de elaborar, y menos en el corto tiempo de que disponía. En efecto, al factor tiempo había que agregar a lo menos cuatro dificultades más: 1) la insuficiencia del material informativo; 2) la dificultad para detectar las repercusiones, sobre todo en la forma de influencia, doctrinaria o metodológica, y ello, entre otras razones, por un acentuado eclecticismo, tanto que éste prácticamente no reconoce, casi, antinomias de ninguna especie, pues procura conciliar, por ejemplo, la teoría lingüística inmanentista y mecanicista (antimentalista) de un Bloom-

* Versión revisada y ampliada de la ponencia presentada al VII Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), realizado en Lima en enero de 1975. La información posterior a 1974 va en nota a pie de página.

field con la teoría lingüística trascendentista y mentalista de un Amado Alonso; 3) la carencia de información dada por los propios autores sobre su genealogía intelectual: los más no quieren ni etiquetarse ni que nadie los parele. Estoy seguro de que un buen número de investigadores —y entre ellos yo— suscribiría con gusto esta declaración de principios de Alberto Escobar, esencia del “Prefacio” de *La partida inconclusa*: “. . . sépase que el autor, a esta altura de su experiencia docente, no pretende ser ‘formalista’, ‘contenutista’, ‘historicista’, ‘estructuralista’ ni usufructuar ningún rótulo que lo encasille en el tablero de estériles malentendidos [. . .]; pero me gustaría dejar establecido que no puedo respaldar, hoy por hoy, ningún método que se desentienda de lo formal ni de lo histórico, que no aprecie en la lectura la médula del ‘acto literario’, que no aspire a una comprensión integral, cernida en el espectro que fluye de multitud de actos de creación y recreación individuales y [de] la tensión histórico-social, que, con su vigencia, da sustento al devenir de la cultura como hecho colectivo”¹. Es decir, la misma actitud, fundamentalmente, postulada por los que ahora podríamos llamar los literolingüistas del Círculo Lingüístico de Praga, representados, sobre todo, por la personalidad brillante de Jan Mukařovský —que Escobar no cita, pero que sin duda alguna conoce—, o por Jakobson y Tiniánov —que sí considera—. “Integralista” sería entonces el rótulo del cual infructuosamente quiere huir y que lo persigue por nuestra manía taxinomista, inherente al género humano, que necesita ordenar el mundo abigarrado y polifacético en que, por azar o destino, tiene que vivir; manía taxinomista de la que ni la misma gramática generativa ha logrado desprenderse. Y, finalmente, una última dificultad, que no es, sin embargo, la menor: el temor natural a ser involuntariamente injusto (por defecto o exceso) en las menciones, y sobre todo en las apreciaciones, por la necesaria relatividad y parcialidad de éstas, que no pueden aprehender en su totalidad la extraordinaria complejidad de la personalidad intelectual del lingüista de carne y hueso.

Con todo, acepté hacerme cargo de esta ponencia. Resultado: este trabajo, que ahora entrego en carácter de preliminar y provisorio.

*
* *

¹ Alberto ESCOBAR, *La partida inconclusa. Teoría y método de interpretación literaria*, Santiago, Edit. Universitaria, 1970, 10.

1. Me parece útil precisar desde el comienzo la manera en que he comprendido el concepto de “repercusión”. Por “repercusión” suele entenderse, con dos metáforas acústicas, la “resonancia” o “eco” que una cosa tiene por su expansión fuera de su punto de origen, sólo que “eco” sugiere que, en el punto alcanzado, la cosa se reproduce como un calco, aunque siempre algo desmejorada con respecto al original. Creo que éste es el caso, bastante frecuente por desgracia, del trasplante puro y simple, a nuestra realidad iberoamericana, de teorías, métodos y modelos extranjeros que nada o muy poco tienen que ver con esta realidad, vale decir, con nuestra idiosincrasia. “Repercusión” es también la o las consecuencias producidas por aquello que repercute; favorables o desfavorables, por cierto. Favorable ha sido, en este sentido, el que todas las corrientes lingüísticas contemporáneas, muchas de ellas tan antinómicas entre sí, nos hayan permitido ver las vetas inagotables del pensamiento humano y, más directamente, la tremenda complejidad del lenguaje, que, a pesar de los múltiples y variados asedios, no se entrega fácilmente. Y con ello, el que nos hayan proporcionado estímulo para ayudar, con nuestras limitadas fuerzas de países en vías de desarrollo —como se dice eufemísticamente— en esta tarea, ahora común, de desentrañar los secretos de la lengua. Así como hemos visto que estas corrientes fluyen casi siempre de centros dedicados a la investigación, como el Círculo Lingüístico de Praga (cuyas ideas fonológicas nos llegaron, aplicadas al español, en 1950, a través de la *Fonología española* de Emilio Alarcos), el Círculo Lingüístico de Copenhague (cuya doctrina glosemática también la divulgó Alarcos aplicada al español, en 1951, por medio de su *Gramática estructural*) o el Círculo Lingüístico de Nueva York, del mismo modo en Iberoamérica (IAm) nos hemos dado a la tarea de crear una cantidad impresionante de “círculos” o “centros”, cuyos miembros, sin embargo, y con raras excepciones, no hacen otra cosa que un trabajo de mutua información, lo que, por cierto, no es nada despreciable, pues la buena información es el principio natural de una buena investigación. Y como el hombre es un animal social, a la Société de Linguistique de Paris, a la Société de Linguistique Romane o a la Linguistic Society of America, hemos replicado con nuestras sociedades lingüísticas nacionales, de las cuales la Sociedad Chilena de Lingüística data sólo de 1971². También los “programas” norteamericanos empiezan a aparecer en IAm: en Chile, al menos, a comienzos de 1974 se realizó un “Programa Interamericano de Sociolingüística”, con la colaboración del

² La argentina, de 1976.

PILEI, y está por formalizarse la creación de un “Programa Permanente de Investigaciones Semiológicas”, dependiente de la Universidad de Chile³. Nótese que se llama “de investigaciones semiológicas”, a la manera francesa, de tradición saussuriana, y no “semióticas”, al modo americano, en la línea de Ch. S. Peirce o de Ch. Morris. Es verdad que no tenemos todavía, hasta donde mi información alcanza, “Round Tables on Languages and Linguistics”, como las de la Georgetown University, tal vez porque en Chile, por lo menos, hemos preferido llamarlas “seminarios de investigación y enseñanza de la lingüística”⁴, y en otros lugares, “simposios internos” o “jornadas”. Por otra parte, publicaciones periódicas como los *Cahiers F. de Saussure*, de Ginebra, o como los *Cahiers de Linguistique Théorique et Appliquée*, de Rumania, etc., tienen su contrapartida en los numerosos “Cuadernos” editados en IAM, muchos de los cuales lamentablemente no logran sobrevivir a los dos o tres primeros números.

2. Todo esto es resonancia como “consecuencias”. Pero resonancia es también la influencia que un investigador ejerce sobre otro afianzándole o modificándole su conducta en el campo de la lingüística. Como éste es el sentido de resonancia que más me interesa, me detendré en algunas consideraciones sobre el particular. Una seria investigación al respecto debería responder, a lo menos, a estas preguntas: 1. ¿Por qué causas se realiza la influencia lingüística?; 2. ¿Por qué medios se lleva a cabo?, y 3. ¿Cómo se detecta dicha influencia? La presente comunicación no constituirá otra cosa que un esbozo de lo que estimo podrían ser algunas de las respuestas.

2.1. Las causas son inherentes, por cierto, a la curiosidad humana, que desea saber y que busca el conocimiento dondequiera que se encuentre. En el caso de los iberoamericanos, por el hecho de pertenecer a un continente subdesarrollado, ocurre que se nos ha formado un complejo de inferioridad tal que, antes que buscar tal conocimiento en IAM, preferimos hacerlo entre nuestros congéneres extranjeros, mirando con un ojo hacia Europa y con el otro hacia los Estados Unidos de Norteamérica, nuestras dos fuentes principales de aprovisionamiento. Desde niños hemos aprendido que cualquier cosa por el hecho de ser extranjera es buena. Esto es lo que

³ El “Programa” se creó efectivamente en 1975, y por razones enteramente ajenas a nuestra buena voluntad, duró sólo hasta 1976. Tomaron parte en sus sesiones semanales, además de lingüistas, varios artistas plásticos, un actor teatral, un arquitecto, un siquiatra y un neurólogo.

⁴ El último (IV) tuvo lugar en Concepción en octubre recién pasado (1978).

se llama sentido de dependencia o de subordinación. Es ilustrativo al respecto el caso de una colega argentina —profesora de inglés, supongo— que en 1967 publica, en una revista también argentina, un artículo sobre las siglas en el español porteño⁵, con cuatro curiosidades: 1) en inglés; 2) con algunas formalizaciones tomadas de la gramática transformacional a través de Saporta y otros; 3) para la posición del adjetivo en español recomienda *The Grammatical Structure of English and Spanish*, de Stockwell y otros, y ninguna fuente española, ni siquiera el *Curso superior de sintaxis española*, de Gili Gaya, que contiene tanta o más información al respecto que la obra norteamericana señalada, y 4) desconoce —o no cita, simplemente— un trabajo que sobre el mismo tema publiqué en Santiago cuatro años antes⁶. Lamento haber ejemplificado con un artículo mío, pero esto, naturalmente, no invalida el hecho. Por lo demás, no se trata tampoco de un caso aislado: una colega chilena que en 1972 publicó un trabajo de onomástica de vehículos en el español de Chile⁷, después de haber asistido en los EE. UU. a un curso de sociolingüística con el profesor J. L. Dillard, vino a enterarse hace poco y casualmente de que había ya otro muy similar para el Perú, de Farfán, aparecido en 1957 en Lima⁸, y un segundo para Colombia, de Jennie Figueroa, publicado en 1965 en Bogotá⁹. Estoy seguro de que si estos estudios hubieran visto la luz en una revista norteamericana, o incluso europea, en vez de haberlo hecho en Santiago, Lima o Bogotá, las autoras aludidas habrían tenido mayor oportunidad de saber de su existencia. Y no es que haya habido en ellas mala fe: es sólo que han tenido una formación (o deformación) típicamente iberoamericana que no les ha hecho nacer un tercer ojo para mirar hacia IAm. Y así llegamos al punto de partida: la causa principal de por qué las corrientes extranjeras influyen tan fácilmente en nosotros, es que poseen el ascendiente, prestigio y autoridad que, acertadamente o no, les da a priori nuestro sentimiento de minusvalía y nuestro muy poco desarrollado sentido crítico. Sería absurdo, por supuesto, concluir de aquí que yo me estoy quejando de tales influencias; primero, no

⁵ Noemí P. COLMENERO, "Acronyms in Porteño Spanish", *Lenguas vivas* [Buenos Aires], VIII y IX, 15/18 (1967), 87-106.

⁶ Ambrosio RABANALES, "Las siglas: un problema de fonología española", BFUCh [Santiago de Chile], XV (1963), 327-342.

⁷ Aura BOCAZ, "Análisis de las denominaciones de vehículos en Santiago de Chile", RLA [Concepción], 1972, 89-105.

⁸ J. M. B. FARFÁN, "Onomástica de vehículos: El chofer en los nombres de sus vehículos", *Folklore americano* [Lima], V, 5 (1957), 140-154.

⁹ Jennie FIGUEROA LORZA, "Onomástica de vehículos", BICC [Bogotá], XX, 2 (1965), 357-370.

es así, porque las considero, en general, positivas; segundo, porque las considero necesarias, y tercero, porque, como el brasileño Silvio Elia, las considero inevitables; hoy menos que nunca es posible pensar como un provinciano, lo que no implica olvidar la "provincia". Sin Saussure, Humboldt, Vossler ni Husserl, entre otros pensadores no hispánicos, es evidente que no habríamos tenido el Amado Alonso que por fortuna tuvimos, y sin éste, seguramente no tendríamos el privilegio de contar con el Rosenblat con que contamos. Tampoco es dable pensar, sin Croce, en el Sapir, músico y poeta, que revolucionó la lingüística norteamericana, y sin éste ni Saussure, ni Jakobson, en un Joaquim Mattoso Câmara, introductor de la lingüística contemporánea en el Brasil (por la cual renunció a la arquitectura y el derecho) y su más egregio representante hasta el momento de su sensible desaparición. Es que vivimos inmersos en un mundo cultural que es una macroestructura, en la cual, como tal, todos sus componentes no son más que los nudos de una gran red de dependencias internas que, a su vez, son solidarias con el todo.

2.2. La influencia lingüística se ejerce fundamentalmente por dos medios: directamente, en contacto con el maestro, e indirectamente, en contacto sólo con su obra.

2.2.1. El contacto directo —descontando al maestro nacional, responsable de la primera formación, y sobre lo cual no dispongo de muchos datos— se suele obtener de dos maneras: por el traslado del maestro al país del que será su discípulo o viceversa.

2.2.1.1. Lo primero ha sido en IAM una realidad de todos los tiempos.

2.2.1.1.1. Limitándonos a los no iberoamericanos, basta recordar que en la Argentina vivieron algunos años o se radicaron definitivamente en ella, entre los más influyentes, los españoles —todos formados en la escuela de Menéndez Pidal— Américo Castro, primer director del Instituto de Filología de Buenos Aires, y a quien —según sus palabras— "el lenguaje [le] interesa como expresión y síntoma de situaciones humanas", y "no en sí mismo", cultor de una "historiografía vital y estructurada" y gran luchador por la dignificación del español rioplatense; Amado Alonso, el más excepcional de los directores de este mismo Instituto (elegido por el propio Américo Castro —otro de sus maestros— para este cargo), introductor en IAM de la lingüística estructural saussuriana, de la filosofía del lenguaje de tinte husserliano, de la etnolingüística humboldtiana y de la estilística de Vossler y de Bally; Alonso Zamora Vicente, sucesor de Amado Alonso en la dirección del Instituto, donde tuvo oportunidad de adentrarse en el conocimiento del español de América y pro-

pulsar los estudios propiamente filológicos; Antonio Tovar, quien, entre otras cosas, junto con aprender a valorar las lenguas prehispanicas de nuestra América del Sur, impulsó su estudio, y Juan Corominas, de reconocida autoridad en el campo de la etimología; los alemanes Fritz Krüger, seguidor de Meringer y, como él, activo investigador en la línea etnográfica de la "Wörter und Sachen", y Gerardo Moldenhauer, ocupado en los problemas históricos del lenguaje; los italianos Benvenuto Terracini, romanista preocupado por la lingüística histórica y la historia de la lingüística¹⁰, sin olvidar los conflictos de lengua y cultura, y Salvador Bucca, interesado en el estructuralismo glosemático, aunque abierto a todos los estructuralismos, y cultor y propulsor entusiasta de los estudios indigenistas; el rumano Demetrio Gazdaru, eslavista y romanista, historiador de las más importantes controversias lingüísticas, discípulo de Philippide, Bertoni, Jaberg y Spitzer, y maestro de Eugenio Coseriu¹¹. En Bolivia hay que destacar los nombres de dos españoles, ambos sacerdotes jesuitas: Xavier Albó, dedicado a la sociolingüística y muy interesado en la lingüística computacional, y Joaquín Herrero, ocupado de la lingüística indígena, y el de Martha Hardman (egresada de las Universidades de Stanford y Cornell), fundadora (1965) y primera directora del Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos (INEL), y verdadera introductora de la lingüística contemporánea en Bolivia. En Brasil, al francés George Millardet, maestro, entre otros, de Mattoso Câmara; al alemán Heinrich Bunse, preocupado de la dialectología; al rumano Sever Pop, formado en la lingüística románica europea, de tipo diacrónico, y que llegó a este país contratado para enseñar geografía lingüística; a los portugueses Manuel de Paiva Boléo, dedicado por muchos años a la dialectología portuguesa, maestro, entre otros, de Ataliba Teixeira de Castilho (formado también con Theodoro H. Maurer Jr., y Mattoso Câmara); Manuel Rodrigues Lapa, interesado en la estilística de la lengua portuguesa; Armando de Lacerda, fundador del Laboratorio de Fonética Experimental de la Universidad de Bahía, a cargo, después, de su discípulo Nelson Rossi; y en los últimos años, al checoslovaco Hampel, al norteamericano Brian Head, y a muchos otros, sin duda, cuya labor en Brasil lamentablemente desconozco. En Chile (descontando, por supuesto, el influjo impagable de Bello), después de Hanssen (en el

¹⁰ Sus "perfiles" despertaron el interés por Bopp, Ascoli, Meyer-Lübke, Meillet, Guillieron, Schuchardt y otros.

¹¹ También de los argentinos Jorge Díaz Vélez, César y Walter Quiroga y Nydia G. B. de Fernández Pereiro, a lo menos, entre los discípulos hispanoamericanos.

campo filológico) y Lenz (en el campo lingüístico) —quienes han influido más con sus obras que con su magisterio—, sólo a otro, y también alemán: Heinz Schulte-Herbrüggen, de la línea etnolingüística de Leo Weisgerber (a su vez continuador de Humboldt) y de B. L. Whorf (discípulo de Sapir). En Colombia, recuerdo la labor de Corominas en los trabajos de continuación del *Diccionario de construcción y régimen* de Cuervo, y el tránsito permanente de un incontable número de investigadores (como —en orden alfabético— Manuel Alvar, Eugenio Coseriu, Germán de Granda, Guillermo Guitarte, Günther Hänsch, Humberto López Morales, Bernard Pottier, José P. Rona, Ramón Trujillo, Gerold Ungeheuer) por el Seminario “Andrés Bello” y el Instituto Caro y Cuervo, uno de los más importantes centros de actividad lingüística en IAm. En México, a los norteamericanos Mauricio Swadesh, introductor del uso de las computadoras electrónicas para sus investigaciones glotocronológicas, y a Norman A. McQuown, especialista en lenguas mayas, y en relación con la lingüística no-indígena, sobre todo a Juan M. Lope Blanch, tan español como mexicano, formado en la escuela de Menéndez Pidal, abierto al estructuralismo (aunque se encuentre muy apegado a los cánones tradicionales) y cuerpo y alma de la dialectología mexicana, tanto que ha logrado formar un grupo muy prometedor de jóvenes investigadores¹². En el Perú, al norteamericano Gary Parker, interesado en el quechua; al alemán Wolfgang Wölck, preocupado del bilingüismo con criterio sociolingüístico; a Ernesto Zierer, también alemán, de la Universidad Nacional de Trujillo (donde ha hecho escuela organizando un buen equipo de trabajo)¹³, interesado muy seriamente en todas las manifestaciones de la lingüística, tanto teórica como aplicada (incluyendo la teoría de la traducción y la instrucción programada), y uno de los pocos cultores en IAm de la lingüística matemática, en la línea de sus compatriotas Alfred Hoppe y H. Frank¹⁴; al belga Marcel D’Ans, quien ha despertado el interés en

¹² Entre los cuales se cuentan Raúl Avila, José Moreno de Alba, Antonio Alcalá, Elizabeth Luna, Paciencia Ontañón, Claudia Parodi y Cecilia Rojas.

¹³ Forman parte de él, entre los más activos colaboradores hispanoamericanos, Rosalinda Arana, Socorro Goicochea, Beto Jáuregui, Atilio León, René Medina, Luisa Monteverde, Diana Pajares, Aníbal Sánchez, Doris Torres, Carolina Wu y Pompeyo Yábar.

¹⁴ ZIERER es director de *Lenguaje y ciencias*, revista que, a mi juicio, y no obstante su modesta presentación, es una de las que mejor reflejan entre nosotros las inquietudes e intereses de la lingüística contemporánea. Esto se aprecia con sólo hojear la *Relación clasificada de los trabajos del Departamento* [de Idiomas y Lingüística de la Universidad de Trujillo], *publicados durante el período de 1959 a 1973*, Trujillo, UNT, 1974.

un grupo de discípulos por el estudio de las lenguas amazónicas. En Puerto Rico, no puede olvidarse el venerable nombre de Navarro Tomás, autor del primer atlas lingüístico iberoamericano. En Guatemala, el de otro español, Salvador Aguado, quien utiliza una abundante bibliografía lingüística en sus estudios literarios. En Uruguay, el de la figura más influyente en nuestra América después de Amado Alonso, el rumano entrenado en Italia, Eugenio Coseriu, sin duda uno de los lingüistas más brillantes de los últimos tiempos, radicado desde hace varios años en Alemania, y sus discípulos el checo José Pedro Rona, cuya sorpresiva y prematura desaparición todavía lamentamos, investigador de múltiples intereses, aunque centrados en la dialectología iberoamericana, y el italiano Giovanni Meo-Zilio, representante, entre otros aspectos de la lingüística contemporánea, de la literolingüística. Iba a cerrar esta nómina de lingüistas no iberoamericanos —seguramente muy incompleta— con el nombre para todos tan grato de Angel Rosenblat, en Venezuela, pero decir que Rosenblat es polaco tiene tan poco sentido “sincrónico” como afirmar que Sapir era alemán, pues ambos llegaron a América a una edad en que la contingencia del lugar de nacimiento resulta irrelevante.

Consideración aparte merecen los miembros —norteamericanos en su mayoría— del Instituto Lingüístico de Verano, nombre curioso para una institución que, dedicada a la educación indígena sobre la base de una concepción cristiana de la vida, trabaja sin cesar las cuatro estaciones del año. Son tantos, que sería tedioso nombrarlos a todos; sin embargo —fuera de Townsend, Pike, Nida y Longacre, por supuesto— Joseph E. Grimes en México, Sarah Gudschinsky en Brasil y Donald Burns en el Perú, figuran entre los más conocidos: Grimes, entre otras razones, por su directa colaboración en los trabajos del Departamento de Investigaciones Lingüísticas del Centro de Cálculo Electrónico de la UNAM; Sarah Gudschinsky, por su labor de alfabetización y sus varias publicaciones orientadas en el mismo sentido, como también por su trabajo conjunto con Mattoso Câmara y Burns, doctorado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por sus estudios del quechua y su amplia actividad desplegada en el Perú y Bolivia. También habría que agregar a Benjamín Elson y Velma Pickett, conocidos especialmente por su *An Introduction to Morphology and Syntax*, obra que está siendo traducida en Chile ¹⁵ por nuestro mejor indigenista en la actualidad, Adalberto Salas ¹⁶. Todos ellos, incluyendo al chileno, representan la tagmémica

¹⁵ El trabajo ya está terminado, pero aún no se ha impreso comercialmente.

¹⁶ Formado primeramente conmigo, se ha doctorado hace poco en la Universi-

de Pike, doctrina predominante todavía en el Instituto, a pesar de los intereses generativo-transformacionalistas de algunos de sus miembros a partir de 1957 —año en que comienza la “era chomskiana”—, como es el caso de Mary Ruth Wise, Ivan Lowe y Eugenio Loos, que, con todo, no han abandonado el punto de vista tagmémico.

Un estudio en profundidad de lo que ha significado y significa la labor lingüística del Instituto, es decir, de su repercusión como resonancia, consecuencias e influencias en los ocho países iberoamericanos en que trabaja desde que en 1952 comenzó en Centroamérica, está todavía por hacerse, a pesar de los informes ya elaborados por Burns, Grimes y otros. Tales informes más bien dan cuenta del extraordinario número de lenguas estudiadas —la mayoría por primera vez—, de sus programas de educación bilingüe, de su labor académica destinada a formar futuros investigadores lingüísticos en Estados Unidos, Australia y Europa; de su impresionante producción bibliográfica, en términos de obras teóricas y sobre todo didácticas. Pero muy poco dicen de la influencia que necesariamente han debido ejercer en IAM con sus teorías y métodos, y su admirable capacidad de organización, sobre lingüistas no afiliados al Instituto. Ya es un lugar común, por ejemplo (a pesar de algunas reservas), sostener la necesidad de impartir educación fundamental o básica en sus propias lenguas a las comunidades indígenas para las cuales las lenguas oficiales son el español o el portugués, alfabetizándolas primero en aquéllas antes de hacerlas escribir en éstas. Y en éste, como en otros aspectos, no poca debe ser la deuda del Plan de Desarrollo Lingüístico de Guatemala, al que pertenece el Proyecto Lingüístico “Francisco Marroquín”, y la del Plan de Fomento Lingüístico del Perú, fundado por Alberto Escobar¹⁷.

2.2.1.1.2. Para el estudio de las repercusiones, no es desdeñable considerar el caso de los lingüistas que sólo han visitado —en mayor o menor escala— IAM, sea que hayan venido de afuera, sea que se hayan desplazado desde su lugar de residencia en algún país iberoamericano: una visita, aunque sea de corta duración, puede tener muchas y muy positivas consecuencias. Cada uno de ustedes puede recordar lo que ha sucedido en su país. Limitándome siempre a lingüistas no iberoamericanos, me referiré al caso de Chile en los últimos tiempos. El sueco Bertil Malmberg, por ejemplo, acentuó nuestro

dad de Buffalo, en Nueva York, donde estudió con P. Garvin, Wölck y Madelaine Mathiot, entre otros.

¹⁷ En este momento, el Instituto tiene en Chile a un representante suyo estudiando el mapuche en Temuco, y a otro, el pascuense, en la Isla de Pascua o Rapa Nui.

interés por la fonética y por problemas directamente relacionados con el español de América; Meo-Zilio, por su profundo conocimiento de la influencia italiana en el español rioplatense, despertó grandemente el interés por la coa, jerga de los delincuentes chilenos, infiltrada en no poca medida por el lunfardo, como la replana peruana, o la "giria" brasileña, tan bien estudiada por Antenor Nascentes; André Martinet nos hizo revivir y revalorar su lingüística funcional, y su esposa Jeanne Martinet nos enriqueció con su particular visión de la semiología; el suizo Kurt Baldinger y su discípulo alemán Klaus Heger, nos mostraron su compleja manera de entender la semántica estructural; el hispanista checo Oldrich Belič, para quien "en el verso no hay nada que no sea dado por las propiedades prosódicas de un idioma determinado"¹⁸ —conforme a los postulados de Mucařovsky y Jakobson—, reactualizó entre nosotros la metodología que el Círculo Lingüístico de Praga aplicaba al estudio de la obra poética; Coseriu, con su posición entre hegeliana y humboldtiana, revolucionó el ambiente, tanto lingüístico como literario, abriéndonos caminos inéditos hacia la teoría y filosofía del lenguaje, la historia de la lingüística, la lingüística general y la estilística; la visita de McQuown, promotor incansable de toda clase de actividades lingüísticas, fue el origen, entre otras cosas, de la realización de nuestro Primer Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística, en agosto de 1970 —un pequeño simposio, en verdad—, y proporcionó el estímulo necesario para llevar a cabo una idea que teníamos en gestación: la creación de una sociedad chilena de lingüística; el checo Paul Garvin, al año siguiente, nos ayudó a hacer realidad nuestra Sociedad durante el Segundo Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística, realizado como consecuencia del éxito del primero, y echó las bases de lo que, a comienzos de 1974, sería el Programa Interamericano de Sociolingüística —de orientación enteramente norteamericana— efectuado en Valparaíso, donde la francesa Madelaine Mathiot nos enseñó su etnosemántica; el checo Oswald Werner, su manera de enfocar la gramática transformacional, y el mismo Garvin, sus ideas del aprovechamiento de la lingüística en la pedagogía —y, en general, de la lingüística como recurso— y la importancia de la sociolingüística urbana. Por otra parte, a través de sus cursillos, conferencias y mesas redondas, todos sin excepción motivaron intelectual y afectivamente la lectura o relectura de sus obras.

¹⁸ *El español como material del verso*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1972, 12.

2.2.1.2. La otra manera de tomar contacto con un maestro es trasladarse a donde éste se encuentra. Los estrechos contactos en España de lingüistas iberoamericanos como Rosenblat, el puertorriqueño Rubén del Rosario, el argentino Guillermo Guitarte, el ecuatoriano Humberto Toscano Mateus, tan prematuramente fallecido; la panameña Elsie Alvarado, el chileno Hernán Urrutia y la venezolana Aura Gómez, para no citar sino a los que mejor conozco, son muy ilustrativos de los efectos de tales contactos: Rosenblat y Guitarte han afianzado con ello la orientación historicista y los intereses a la vez lingüísticos y filológicos de la escuela —también idealista— de Menéndez Pidal, tan magníficamente representada en Buenos Aires por Amado Alonso, del cual ambos se sienten discípulos. Rubén del Rosario, padre de la lingüística puertorriqueña, que se formó con Menéndez Pidal y Navarro Tomás, siempre ha colocado en un lugar destacado (aunque no excluyente) los estudios dialectológicos y fonéticos, en general, lo que condice muy bien con la influencia que él mismo confiesa del dominicano Pedro Henríquez Ureña, de Rosenblat, Rona, Malmberg y, muy generosamente, también la mía. Toscano Mateus elaboró bajo la dirección de Lapesa, entre otros, su obra fundamental *El español en el Ecuador* (1953), y ello, según su propia declaración, siguiendo casi siempre el método de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana que fundó y dirigió en Buenos Aires Amado Alonso. Aura Gómez, quien, previamente entrenada por Rosenblat, también elaboró su tesis doctoral dirigida por Lapesa, ha realizado un estudio sobre fórmulas de tratamiento y algunos recursos lingüísticos de expresión de la afectividad —documentados con fuentes literarias—, dentro de la corriente estilística española¹⁹. Hernán Urrutia, formado en Chile por Eleazar Huerta y Guillermo Araya, y luego en España por Antonio Quilis, Rafael Lapesa y Manuel Alvar, ha podido cultivar en su universidad de origen, en Valdivia, la fonética experimental, junto con satisfacer otras inquietudes lingüísticas. Elsie Alvarado, que se doctoró con una tesis sobre Dámaso Alonso²⁰ —poetisa, al fin—, lo ha hecho siguiendo naturalmente las líneas fundamentales del padre de la estilística española contemporánea, en quien se conjugan milagrosamente una exquisita sensibilidad poética y un serio conocimiento científico de los problemas teóricos del lenguaje. En la misma línea, otro poeta y teórico, el puertorriqueño José Luis Martín, quien también se formó

¹⁹ Aura GÓMEZ DE IVASHEVSKI, *El lenguaje coloquial venezolano*, Caracas Universidad Central de Venezuela, 1969.

²⁰ *La obra poética de Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1968.

en la misma escuela a partir de las enseñanzas de su maestro Rubén del Rosario, ha merecido que Helmut A. Hatzfeld lo felicite, “primeramente —son palabras de Hatzfeld—, por su coraje en haber manifestado una posición idealista en una época neopositivista que no conoce más que cantidad, estadística y computadoras” y, en segundo lugar, por seguir una escuela a la cual él mismo dice pertenecer: “la de Carlos Vossler, continuada por Leo Spitzer y los grandes estilólogos hispánicos Amado y Dámaso Alonso”²¹. En Francia se han forjado intelectualmente, entre otros, el argentino Luis Jorge Prieto, estructuralista funcionalista, como su maestro Martinet (y su otro maestro, el belga Eric Buyssens) y uno de los más valiosos semiólogos contemporáneos; el brasileño Leodegario A. de Azevedo Filho, discípulo asimismo de Martinet y de Mattoso Câmara; el chileno Gerardo Alvarez, estructuralista en la línea de su maestro Pottier²²; el peruano Alfredo Torero, especialista en lenguas amerindias, cuya cercanía de Paul Rivet debe haberlo ayudado en sus intereses antropológicos, los que, por otra parte, no le han impedido utilizar en sus investigaciones el método glotocronológico de Swadesh; el neurólogo, también peruano, Artidoro Cáceres, discípulo de Henri Hécquen y François Lhermitte, con quienes se inició en la neurolingüística, y el más joven de todos, de la misma nacionalidad: Enrique Ballón, representante, a través de la crítica literaria, de la semiología estructuralista imanentista de sus maestros Roland Barthes, saussuriano —para quien el texto es “entendido como cierto modo de funcionamiento del lenguaje”—, y el lituano Algirdas Julien Greimas, discípulo, a su vez, de Charles Bruneau y seguidor —fuera de Saussure— del francés Lucien Tesnière, estructuralista funcionalista, a quien, entre otras cosas, debe las bases de su “modelo actancial”. Alemania ha contribuido, directa o indirectamente, a la formación intelectual del brasileño João Ribeiro, así como a la de los peruanos Jaime Cisneros (alumno primero de Amado Alonso en Buenos Aires) y Alberto Escobar (alumno de G. Rohlfs), los tres, admiradores de Vossler; a la del colombiano Alberto Zuluaga, alumno primero de J. Joaquín Montes, y en Alemania, de Coseriu, Antonio Tovar y Mario Wandruszka, y a la de la chilena Lidia Contreras, quien (después de haberse iniciado conmigo) debe a Harri Meier, entre otras cosas, su dedicación a la sintaxis. La misma contribución puede advertirse en, por lo menos, cuatro chilenos más: Félix Martínez, discípulo de

²¹ José Luis MARTÍN, *Crítica estilística*, Madrid, Gredos, 1972, 9.

²² Ahora último, dos chilenos más, discípulos del mismo maestro y de Martinet: Claudio Wagner, muy interesado por la semántica estructural, y Humberto Valdivieso, dedicado sobre todo a la fonología.

Wolfgang Kayser y Josef König, y admirador de E. Husserl y K. Bühler; Nelson Cartagena, discípulo mío, primero, y luego de Co-seriu, dentro de la corriente del funcionalismo realista propiciada por éste; Mario Bernales, formado con el discípulo y colaborador de W. Meyer-Eppler, G. Ungeheuer (y en Chile, antes, con Guillermo Araya), y hace unos veinte años, en mí mismo, que, interesado preferentemente por el enfoque sincrónico del lenguaje, tuve la oportunidad de reforzar, aunque fuera de las aulas universitarias, mi interés por la corriente estructuralista europea (Saussure, Bally, Hjelmslev, Buysens), incipiente entonces en Bonn, donde aún imperaba el culto sacrosanto a Meyer-Lübke, y donde Leo Spitzer, de visita en la Universidad, se expresaba jocosamente del estructuralismo. En Bélgica, le ha sido posible al brasileño José María Tavares de Andrade, formado en la Universidad Católica de Lovaina, conocer más de cerca el estructuralismo saussuriano de Greimas. En Checoslovaquia, el chileno Nelson Osorio ha podido adentrarse, a través de la crítica literaria, en el estructuralismo dialéctico y, por lo mismo, funcional y dinámico, de Mucařovsky, cofundador del Círculo Lingüístico de Praga, fundador y jefe de la escuela estructuralista de la ciencia estética checoslovaca, tan ligada a la lingüística²³. Finalmente, en los Estados Unidos de Norteamérica, Mattoso Câmara pudo sentirse más en contacto con Sapir, adentrarse en la lingüística de Bloomfield y en la morfología de E. Nida, como también asistir a los cursos de Jakobson; la peruana Martha Hildebrandt tuvo la ocasión de compenetrarse de la tagmémica, presentada por su propio autor, K. Pike, y de la doctrina glosemática, expuesta personalmente por Hjelmslev y su discípula Eli Fischer-Jørgensen; el peruano Augusto Escribens pudo vivir en la atmósfera lingüística que le permitiría, con más elementos de juicio, traducir el manual de campo de Longacre, como antes había traducido la tesis doctoral sobre el quechua del norteamericano Gary Parker, dirigida por Hockett en la Universidad de Cornell, y la tesis doctoral elaborada en la misma línea y sobre otra variedad de la misma lengua, del puertorriqueño residente en los Estados Unidos, Donald F. Solá, también de Cornell, director, en 1968, de un proyecto encaminado a realizar el experimento —dirigido por el lingüista boliviano Florián Luque— de enseñar español a niños quechuas monolingües en edad preescolar, con métodos audiovisuales; la mejicana Yolanda Lastra, también especializada en quechua y con interés en la sociolingüística, entrenada igualmente

²³ Mucařovsky está también en la mira de otros literolingüistas chilenos: René Lara, Fernando Moreno, Mauricio Ostria.

en la Universidad de Cornell, logró, por cierto, afinar sus métodos descriptivos; el panameño Carlos A. Solé, doctorado por la Universidad de Georgetown (discípulo de Robert Lado, y de los españoles Antonio Badía Margarit y José Roca Pons), ha podido incorporar una abundante bibliografía norteamericana en sus estudios hispanísticos; el chileno Ismael Silva-Fuenzalida pudo especializarse en fonología, en la línea taxinómica de Trager, Bloch, Z. Harris, Hockett y otros; el cubano Humberto López Morales y los chilenos Heles Contreras y Max S. Echeverría (maestro y discípulo, respectivamente) terminaron interesándose por la gramática generativo-transformacional²⁴. Sin embargo, por los casos que conozco, son los lingüistas argentinos, mujeres casi todas, los que en mayor número se han sentido atraídos, en los últimos tiempos, por las corrientes de pensamiento lingüístico, o por las metodologías, o por las técnicas de descripción norteamericanas. Empezando por la maestra de todos: Ana María Barrenechea, que tras la "estructura superficial" del positivismo metodológico de la escuela bloomfieldiana, oculta la "estructura profunda" del idealismo vossleriano aprendido en la escuela de Amado Alonso, su maestro, que nada tiene que ver ni con el anti-mentalismo, ni con el determinismo conductista del psicólogo A. P. Weiss, apoyo doctrinario de Bloomfield, ni con la versión actual, corregida y aumentada, de Skinner, en contra del cual Chomsky, su antípoda, ha incoado, desde hace tiempo, un violento "proceso". Me confirma lo que he dicho sobre Ana María Barrenechea, el hecho de que en este "proceso" ella haya "declarado" indirectamente a favor de Chomsky, incursionando en la gramática transformacional. Los otros argentinos de los cuales tengo noticia son: Emma Gregores, clasicista convertida al descriptivismo norteamericano aprendido con Hockett en la Universidad de Cornell; Ofelia Kovacci, atraída por la gramática estratificacional de Sydney Lamb; Erica García, doctorada por la Universidad de Columbia, interesada sobre todo en la fonología; María Beatriz Fontanella (formada primero por sus maestros argentinos Guillermo Guitarte y Jorge Suárez), Yolanda [Russovich de] Solé (doctorada por la Universidad de Georgetown, discípula de R. Lado, Joshua Fishman y J. Roca Pons) y Beatriz R. Lavandera, las tres orientadas hacia los estudios sociolingüísticos en la línea de Roger Brown, Albert Gilman, Labov, Gumperz y otros, influencia norteamericana, por otra parte, que, en el caso de Beatriz R.

²⁴ Otro chileno, Andrés Gallardo, discípulo de Roberto Guerrero, primero, hace poco obtuvo su doctorado en la Universidad de Buffalo, en Nueva York, bajo la tuición preferente de Paul Garvin. Su interés se centra actualmente en la sociolingüística.

Lavandera, está muy lejos de haberla inducido a simpatizar con la gramática transformacional²⁵. Finalmente, Jorge Suárez, doctorado con Hockett en Cornell, enteramente dedicado al estudio de las lenguas indígenas sudamericanas, especialmente el araucano y el guaraní.

2.2.2. El medio indirecto y más socorrido para que una doctrina o corriente de pensamiento pueda llegar a tener repercusión, son, sin duda, las publicaciones, las que tienen, sobre la mera docencia, la enorme ventaja de su difusión internacional y de su persistencia en el tiempo. Todos ustedes conocen, sin duda, ejemplos de eminentes profesores que, debido a que nunca publicaron sus ideas, o publicaron muy poco, no ejercieron, ni mucho menos, una influencia proporcional al mérito de su docencia. En Chile, el caso de mi maestro de gramática, Claudio Rosales, es paradigmático: gramático de gran intuición, gran conocedor (y seguidor) de Bello y de los gramáticos franceses, dotado de un agudo espíritu crítico y de una gran audacia de pensamiento, de hecho no dejó más que un discípulo fiel a sus principios, y sus escasas publicaciones han pasado casi inadvertidas. Sin embargo, Rosales sería calificado hoy, dentro de la gramática taxinómica, como estructuralista-idealista-funcionalista, en la línea directa del Andrés Bello que en el “manifiesto” que es el “Prólogo” a su gramática magistral, define la gramática como la “teoría que [exhibe] el sistema de la lengua en la generación (sic) y uso de sus inflexiones y en la estructura de sus oraciones”; del Andrés Bello que sostiene que “el habla de un pueblo es un sistema artificial de signos”; que “en el lenguaje lo convencional y arbitrario abraza mucho más de lo que comúnmente se piensa”; que “cada lengua tiene su teoría particular, su gramática”; que “la sola irrecusable [autoridad] en lo tocante a una lengua, es la lengua misma”; en suma, de un Andrés Bello saussuriano 76 años antes de Ferdinand de Saussure. Esto explica, a mi juicio, el hecho de que prácticamente todos los gramáticos hispanoamericanos de hoy, y no pocos brasileños, adictos a las más diversas teorías gramaticales contemporáneas, no hayan podido por menos que utilizar éstas como adstratos o superestratos de la doctrina gramatical de Bello. Y esto hizo, desde luego, Rosales, con un sentido igualmente sincronicista, quizás, también, por no tener una formación historicista como la de mi otro maestro chileno, Rodolfo Oroz, el más sólido soporte de la lingüística y de la filología en nuestro país, que, aunque formado enteramente en la Alemania

²⁵ Beatriz R. LAVANDERA, *Observaciones sobre la gramática transformacional*, Comunicación mimeografiada, Buenos Aires, 1972, 12 pp.

de Forster, Sievers, Spranger, Wund y Weigand, sus maestros, ha podido iniciar a varias generaciones en el conocimiento tanto del idealismo vossleriano, como del estructuralismo de Saussure. Rosales, finalmente, tenía una visión muy científica de nuestro sistema de escritura antes de que se oyera siquiera hablar de grafémica, visión que inspiró en parte, junto con las de Avram, Witting, Pulgram, Alarcos y otros, un estudio propiamente grafemático de la chilena Lidia Contreras²⁶, el primero, y el único hasta ahora, que yo sepa, en IAm.

2.2.2.1. Diversas razones explican el hecho de que las corrientes lingüísticas foráneas tengan una tardía repercusión en nuestra América si se difunden por la vía indirecta de la publicación: 1) libros y revistas llegan en poca cantidad y, en general, con bastante retraso, por múltiples causas; 2) su precio está normalmente por encima de la capacidad económica de estudiantes, profesores e investigadores, lo que hace también, 3) que las bibliotecas —especializadas o no— estén atrasadas, sean incompletas y no tengan, de una determinada obra, el número suficiente de ejemplares para satisfacer en buena forma ni las necesidades escolares del estudiante, ni las docentes del profesor ni las propias del investigador; agréguese a esto, 4) que las bibliotecas, por lo general, carecen de un sistema expedito de préstamos, y 5) que en ellas es más frecuente de lo normal la destrucción y la pérdida de libros y revistas.

2.2.2.2. Pero hay otro gran obstáculo que requiere especial consideración: la barrera idiomática que presentan las obras escritas en lenguas extranjeras, tema sobre el cual conozco dos trabajos importantes en español, concebidos dentro de la teoría de la comunicación: uno de Malmberg²⁷, y otro de Zierer²⁸, estudio, este último, que por haber sido elaborado con su equipo directamente sobre la base de nuestra realidad iberoamericana, merecería, con prioridad, nuestra atención. Ambos trabajos me evitan insistir en este punto; sin embargo, no quisiera dejar de mencionar algunas de las conclusiones del libro de Zierer (cuyo título es ya bastante revelador): “El pro-

²⁶ “Ortografía y grafémica”, *Español actual* [Madrid], 23 (1972), 1-7. Véase también de la misma autora, “Grafémica”, *Actas del Segundo Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, Valdivia, Instituto de Filología, Universidad Austral de Chile, 1972, 119-122, y con posterioridad a 1974, “Grafémica inmanente y grafémica trascendente”, *Estudios Filológicos* [Valdivia], 11, 85-101 (desafortunadamente, plagado de erratas).

²⁷ Bertil MALMBERG, “Barreras lingüísticas del mundo de hoy”, BFUCH [Santiago de Chile], XV (1963), 239-256.

²⁸ Ernesto ZIERER, *El problema de la barrera lingüística en el desarrollo científico y tecnológico*, Trujillo, Universidad de Trujillo, 1974.

medio de científicos, técnicos y profesionales latinoamericanos que tienen conocimientos suficientes de inglés, alemán o francés para consultar habitualmente la literatura científica de sus respectivos campos, escrita en dichos idiomas, es sumamente *hajo*. Por otro lado, la disponibilidad de literatura científica en lengua española es limitada, en la mayoría de los casos, a *traducciones*, de las cuales muchas son de calidad objetable [...]. Además, lo que se traduce no es siempre lo más reciente ni lo más relevante en el respectivo campo"; finalmente, "por lo general, de las traducciones quedan excluidos los artículos que aparecen en las revistas especializadas y que reflejan precisamente el avance de las ciencias" (p. 72). Aunque estas conclusiones apuntan a lo que ocurre en el campo de las matemáticas y ciencias naturales, creo que son igualmente válidas para el campo de la lingüística, donde ni siquiera las traducciones hechas o revisadas por lingüistas son siempre dignas de confianza, entre otras razones, porque con frecuencia los esfuerzos de éstos se ven desbaratados por los encargados de la impresión.

2.2.2.2.1. Y todo esto es muy grave, pues es evidente que buena parte del destino de las corrientes lingüísticas, cuyo cauce original es una lengua extranjera, ha estado y sigue estando, en IAm, por las razones dadas y otras más, íntimamente ligada a las traducciones. Por éstas, la gran mayoría de los iberoamericanos —y aun ibéricos, en general— interesados en los problemas del lenguaje, entramos en contacto por primera vez con el pensamiento hecho obra de Vossler, Spitzer, Saussure y Bally, gracias al trabajo ingente de Amado Alonso y Raimundo Lida, y a la comprensión de las editoriales Losada y Coni, de Buenos Aires. Por desgracia, dificultades económicas y políticas les impidieron, por la misma época, hacer lo mismo con Jespersen, Meillet, Lerch y quién sabe cuántos otros. Sapir, a su vez, debe la difusión de sus luminosas ideas en lengua española al trabajo que se dieron los mejicanos Margit y Antonio Alatorre, y en lengua portuguesa, a la labor tesonera de Mattoso Câmara, quien se ocupó también de la obra de Jakobson; autores y traductores que mancomunadamente trazan así el camino, en IAm, de lo que hoy es la lingüística contemporánea.

Posteriormente, y considerando sólo la labor realizada por lingüistas iberoamericanos, Prieto ha ayudado a conocer a Martinet, y más tarde a Trubetzkoy, al colaborar con Delia García Giordano en la traducción de los *Grundzüge der Phonologie*, y Heles Contreras ha contribuido a expandir —primero desde Chile y luego desde los EE. UU.— las teorías generativo-transformacionalistas de Chomsky, Fillmore, Langendoen, Halle y Katz. Digna de mención es también, en

el mismo sentido, la ayuda del indigenista peruano Rodolfo Cerrón, al traducir la excelente síntesis de Claire Asselin, *De la sintaxis generativa a la semántica generativa*²⁹. Escribens, como ya lo he señalado, ha hecho más asequibles los estudios quechuistas con técnicas descriptivas bloomfieldianas, de Solá y Parker, y el manual de campo de Longacre; Jorge Suárez y Emma Gregores, el *Curso* de Hockett, y en un trabajo conjunto, Rona, Mesía, Escribens y Escobar, la *Breve introducción a la computación lingüística* de Garvin³⁰, la primera en su género —y hasta ahora la única— según mis noticias, existente en español. Lamentablemente no fue editada con el cuidado que se debe a una obra de esta calidad, como ocurrió asimismo con la traducción —también hecha en el Perú— de *Language*, de Bloomfield. Como se ve, no son muchos los libros traducidos ni los lingüistas interesados en este trabajo, en circunstancias de que nadie está en mejores condiciones que ellos para realizarlo como corresponde.

2.2.2.2. En cuanto a los artículos de revistas, se han abierto entre nosotros dos vías muy promisorias: 1) las antologías (“readings”), y 2) las ediciones universitarias mimeografiadas, de circulación interna. Cuando digo antologías, estoy pensando en libros (editados en IAm) como *Psicología del lenguaje*, de la editorial Paidós; *Problemas del Lenguaje*, de la Editorial Sudamericana; *Los fundamentos de la gramática transformacional*, de responsabilidad de Heles Contreras, publicado por la Editorial Siglo XXI; *Pensamiento y lenguaje* y *Lenguaje y pensamiento*, ambos de la Academia de Ciencias de la URSS, publicados en Montevideo por Ediciones Pueblos Unidos; *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, editado por Rodolfo Alonso, de Buenos Aires, que incluye el tan resonante artículo de Jakobson, sobre todo por su teoría de las funciones del lenguaje (que amplía la de K. Bühler), “Lingüística y poética”, traducido en forma poco satisfactoria³¹. Y estoy pensando también en los diversos títulos de la Editorial Nueva Visión, de Buenos Aires, como *Estructuralismo y lingüística*, que contiene, entre otros, un artículo de Greimas sobre lingüística y poética; *Comunicación y cul-*

²⁹ Lima, U.N.M.S.M., 1972.

³⁰ Lima, U.N.M.S.M., 1969.

³¹ Más aceptable es la versión de Ana María GUTIÉRREZ publicada en Thomas A. Sebeok (ed.), *Estilo del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1974, 123-173, y mejor aún la traducción (parcial) de Lidia CONTRERAS: Roman Jakobson, *Las funciones del lenguaje*, Santiago, Círculo Lingüístico de Santiago, 1972. También es más cuidada la que aparece en R. JAKOBSON, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975, 347-395.

tura, cuyo primer volumen lo conforman varios artículos sobre lingüística matemática y el de grafémica de Pulgram³²; *Lingüística y comunicación*, particularmente novedoso por el trabajo del soviético Alexander R. Luria, sobre la neurolingüística, de su invención; tres artículos de lingüística matemática, un artículo del belga Nicolás Ruwet sobre musicología y lingüística, ligado, en lo lingüístico, a los nombres de Chomsky y Sapir, y muy aleccionador de lo que puede llegar a ser una “melolingüística”, en relación con la cual no conozco ningún trabajo iberoamericano; y finalmente, un artículo de Sebeok sobre zoosemiótica, término acuñado por el autor. A la Editorial Nueva Visión se debe también el *Tratado del lenguaje*, traducción en varios volúmenes de *Le langage*, la obra colectiva que dirigió Martinet para la Encyclopédie de la Pléiade. Particular consideración merece la *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, a cargo de P. Garvin y Y. Lastra, editada por la UNAM, pues reúne trabajos señeros (de autores norteamericanos mayoritariamente) en ambos campos, que influirán, sin duda, en la mejor comprensión de los problemas etnolingüísticos y sociolingüísticos y en la factura de métodos y técnicas para la investigación en los dos sentidos. La labor traductora de lingüistas tan experimentados como el colombiano José Joaquín Montes y los españoles Xavier Albó y Joaquín Herrero, entre otros, es una garantía más de la calidad de esta obra.

De las ediciones universitarias mimeografiadas y de circulación interna, conozco parcialmente la colección de artículos que inició Coseriu en Montevideo, con la colaboración de sus alumnos, quienes tradujeron a Bally, Migliorini, Frege, Pisani, Gardiner, Pos, y el mismo Coseriu, a Bröndal. También hay que citar los *Cuadernos del Instituto Lingüístico Latinoamericano*, editados por Rona, igualmente en Montevideo, siguiendo el buen ejemplo de su maestro, traducidos especialmente para esta colección; me refiero a una versión de Uriel Weinreich hecha por Eugenia Fisher y Alicia T. de Furtado; a otra de Pulgram, a una tercera de Togeby, a dos de Trnka, una de ellas efectuada por Cristina Aragona y Rona, y a una sexta, de Hutterer, ejecutada igualmente por Rona³³.

Otra colección es la dirigida por Bucca, en Buenos Aires, con el nombre de *Cuadernos de lingüística*, de los cuales conozco solamente

³² Los volúmenes 2 (*Sintáctica*) y 3 (*Semántica y pragmática*) de reciente aparición, contienen también artículos de gran interés relacionados sobre todo con la comunicación no lingüística y con la sociolingüística, de autores mayoritariamente norteamericanos.

³³ Esta publicación está siendo continuada en la actualidad por la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL).

tres que son traducciones: uno con *Cuatro artículos de lingüística estructural* (de Martinet, Hjelmslev, Hintze y Johansen), otro con el trabajo de R. A. Hall Jr., *Lingüística norteamericana, 1925-1950*, vertido por Elena N. Najlis, y un tercero con una conferencia de Humboldt sobre el estudio comparativo de las lenguas, traducido por la misma persona.

Igual preocupación ha existido en Chile. El equipo dirigido por Luis Gómez Macker y Marianne Peronard, en la Universidad Católica de Valparaíso, desplegó una gran actividad traductora, sobre todo con motivo del Programa Interamericano de Sociolingüística, a que ya he aludido, donde —para atender las necesidades de los alumnos—, artículos de diversos autores, como Madelaine Mathiot, Dell Hymes, Halliday, Mc Intosh, Strevens, Conklin, Bernstein, Lenneberg, Roger Brown, William Bright, Philip K. Bock, fueron vertidos al español por Marianne Peronard, Patricia Monckton, Eugenia Matta, Marina González y otros, aunque, por la premura del tiempo, no con todo el cuidado que correspondía.

En la Universidad de Chile, el Círculo Lingüístico de Santiago, que fundé en 1957, inició, bajo mi dirección, en 1959, su serie de publicaciones de circulación interna con una traducción que yo mismo hice de la "Editorial" que Hjelmslev puso como pórtico a la revista *Acta linguistica*, en 1944, editorial que es un verdadero manifiesto del estructuralismo glosemático. A ésta, siguieron las versiones de Lidia Contreras de artículos de Karcevski, Isačenko, Eugenio Dorfman, Chomsky y Jakobson; la de Nelson Cartagena, de uno de Brøndal; la de Adalberto Salas, de otro de Borgeaud, Bröcker y Lohmann; la de Federico Schopf, de otro más de Bröcker y Lohmann, y, finalmente, las mías, que incluyeron, fuera de Hjelmslev, a Trnka y Trager. En total, 27 números hasta hoy, entre traducciones y reproducciones.

No me cabe duda de que colecciones de este tipo deben existir también en otras universidades iberoamericanas, incluso chilenas, pero de nuevo debo lamentar mi ninguna información al respecto por el aislamiento crónico en que vivimos. Aunque no siempre las traducciones sean todo lo buenas que fuera de desear, creo que de todos modos justificarían un sistema de intercambio.

Varias razones me han movido a detenerme en este tópico: 1) la traducción es el cauce más generalizado —y a veces el único— de difusión de una corriente lingüística fuera de su lugar de origen, y sabemos que de su grado de difusión depende lógicamente su grado de repercusión; de aquí que debamos estarles muy agradecidos, por su encomiable labor, a los traductores y editoriales citados, como asi-

mismo a la Editorial Gredos, de Madrid, y a la Livraria Académica, de Río de Janeiro; 2) si la traducción es la obra de un lingüista, pone de manifiesto el interés —tanto del que la lleva a cabo como del que la ordena hacer— por la forma de pensamiento, la metodología o la técnica contenidas en los textos originales, y 3) este mismo interés puede servir para sentar la hipótesis (que habría que probar) de que el interés de un lingüista por la obra de otro es correlativo de algún grado de influencia de ésta sobre aquél: no en vano el director de una colección —no del todo comercial, se entiende— ha elegido el texto, y no en vano también, el traductor —si no es un traductor profesional— ha aceptado de buen grado la enorme responsabilidad de hacerse cargo de él. Recuérdese los datos que sobre traducciones he dado más arriba y se verá que la hipótesis se cumple en la mayoría de los casos.

2.3. Y con esto ya he comenzado a contestar la tercera pregunta: ¿De qué testimonios disponemos para afirmar o negar la existencia de tales o cuales influencias? Fuera del que acabo de comentar, podría señalar tres más: 1) las obras de los autores en cuestión; 2) los prólogos, prefacios o presentaciones que suelen precederlas, y 3) la propia confesión de los autores, de sus deudas intelectuales.

2.3.1. El análisis de la obra de los lingüistas puede llevar, por cierto, al conocimiento de las corrientes contemporáneas que han contribuido a su conformación, así como al grado en que esto ha ocurrido. Es sabido que tales corrientes son líneas de pensamiento que, sobre todo a partir del siglo XIX, se han venido dibujando como el resultado de una cadena de acciones y reacciones o, si se quiere, como un proceso dialéctico de tesis y antítesis, en que no siempre se vislumbra la síntesis. Esto puede expresarse en una serie de oposiciones, bimembres o multimembres, en que el primer miembro representa la acción, y el segundo, la reacción, y si hay un tercero, una nueva acción, y así sucesivamente.

Por ejemplo:

- Positivismo metafísico vs. idealismo vs. neopositivismo metafísico.
- Atomicismo vs. estructuralismo.
- Trascendentismo vs. immanentismo vs. neotracendentismo.
- Explicativismo vs. descriptivismo vs. neoplicativismo
- Funcionalismo vs. formalismo vs. neofuncionalismo.
- Diacronicismo vs. sincronicismo vs. diasincronicismo.
- Mentalismo vs. mecanicismo vs. neomentalismo.
- Intuicionismo vs. racionalismo vs. neointuicionismo.

- Liberalismo vs. determinismo vs. neoliberalismo.
- Taxinomismo vs. generativismo y transformacionalismo.

Hay que advertir, frente a estas di- o tricotomías, que no son, por cierto, las únicas y, lo que es más importante, que los nombres de sus miembros son altamente polisémicos, pero que la misma oposición a que pertenecen ayuda a disminuir su ambigüedad —si no a evitarla—. “Idealismo”, por ejemplo, no significa lo mismo opuesto a “positivismo”, que opuesto a “realismo” o a “materialismo”. Para los efectos de esta ponencia, sería excesivo de mi parte definirlos uno por uno. Considéreselos, pues, con toda la relatividad del caso, pero teniendo en cuenta el hecho de que, para que las oposiciones resultaran más productivas, habría que afinarlas concibiendo cada uno de los rasgos distintivos señalados, como distintivos de clases, susceptibles de contener subclases. El estructuralismo, por ejemplo, puede ser estaticista o dinamicista, y así, aunque Saussure, Martinet, Coseriu, Sapir, Bloomfield y Chomsky, para citar sólo a los más influyentes, son todos estructuralistas —por lo que el estructuralismo domina totalmente en IAM—, Saussure y Bloomfield, que enfocan la lengua como un ente estático, se separarían de Martinet, Coseriu, Sapir y Chomsky, que la enfocan como un ente dinámico. Y de estos cuatro, los tres primeros se separarían de Chomsky, por ser estructuralistas taxinomistas, frente a éste que lo es generativista. El idealismo, a su vez, puede ser de tipo más bien vossleriano, como el de Amado Alonso, o de tipo más bien humboldtiano, como el de Sapir o Coseriu, para mencionar solamente los dos tipos de mayor repercusión en IAM. El mecanicismo, por su parte, puede adoptar la forma de un distribucionalismo moderado, como en Bloomfield, o de un distribucionalismo radical, como en Z. Harris, etc.

Afinadas así las oposiciones y establecida una comparación entre la obra de lingüistas presuntivamente influyentes y la obra de lingüistas presuntivamente influidos, se encontrarían las relaciones ya señaladas en el curso de esta exposición, y otras, como Amado Alonso → Pedro Henríquez Ureña, Raimundo y María Rosa Lida, Eleuterio F. Tiscornia, Marcos A. Morínigo, Frida Weber o el medievalista brasileño Celso Cunha; Rosenblat → Berta Elena Vidal de Battini; Uriel Weinreich → Rona; Rona → Adolfo Elizaincín, uruguayo, “sociodialectólogo”; Henri Frei → Antenor Nascentes; Sapir → Serafim da Silva Neto; Saporta → Heles Contreras; Trager → Ismael Silva-Fuenzalida; Félix Martínez → Cedomil Goic, chileno, representante de la literolingüística; Cedomil Goic → Juan Villegas o Lucía Invernizzi, también chilenos; Luis Jaime Cisneros

→ José Luis Rivarola y Luis Hernán Ramírez, ambos interesados en la estilística, como el maestro; Jurn J. Philipson → Antonio Quicoli, brasileño, generativista; Greimas → los brasileños José María Tavares de Andrade o Hildo Honório de Couto; Bally → Roberto Fernández Retamar, cubano, interesado en la estilística; Vossler → Sílvio Elia o Héctor Neri Castañeda, guatemalteco, entregado un tiempo con pasión a la epistemología de la gramática y a la defensa de la gramática científica; Fries → Luis Juan Piccardo, uruguayo; R. Barthes → Edda Arzua Ferreira; Martinet → Christos Clairis, griego, dedicado en Chile al estudio del qawáskar, lengua de Tierra del Fuego, mal llamada “alacalufe”, y otros.

A primera vista pudiera pensarse que el método comparativo funciona cabalmente; sin embargo, no es del todo así, pues la convergencia ideológica y hasta simplemente terminológica de dos o más autores no es fundamento seguro de la influencia de uno sobre el otro, ya que tal convergencia podría deberse a una pura coincidencia. El método sirve, pues, sólo para establecer una hipótesis que deberá ser verificada por medio de otros elementos de juicio. Es cierto que en los casos de divergencia, el método permite excluir, sin riesgo alguno, una presunta influencia.

2.3.2. Entre estos otros elementos de juicio están los “prólogos” o “prefacios” con que algunos colegas suelen apadrinar la obra de otros, generalmente sus discípulos, poniendo de manifiesto su ascendiente intelectual y, consecuentemente, algún grado de influencia. No en vano, Martinet prologó los *Principes de noologie*, de Prieto; Hatzfeld, la *Crítica estilística*, de Martín; Rosenblat, *La lengua de Bolívar*, de Martha Hildebrandt, y el *Lenguaje coloquial venezolano*, de Aura Gómez; el puertorriqueño Manuel Alvarez Nazario, el *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, de Elercia Jorge Morel, y Guillermo Guitarte, *El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1560-1650)*, de Olga Cock, para citar sólo algunos casos.

2.3.3. Otro derrotero, y sin duda el más importante, es la propia confesión del lingüista de sus deudas intelectuales. Esta suele adoptar, a veces, la forma de una dedicatoria o de “tabula gratulatoria”, en el caso, por supuesto, de los lingüistas sentimentales. Es sintomático, por ejemplo, que Bally haya dedicado su libro *El lenguaje y la vida* a su maestro F. de Saussure; que Henri Frei haya elegido a su maestro Bally para su *Grammaire des fautes*; que G. Devoto recuerde a Terracini en *Los fundamentos de la historia lingüística*; que Pike haya consagrado su obra más voluminosa a la memoria de Sapir; que Lado ponga en primer lugar a su maestro Fries en *Language testing*; que María Rosa Lida haya recordado, como discípula agra-

decida, a Amado Alonso en *La originalidad artística de "La Celestina"*; que el mejicano Daniel N. Cárdenas haya ofrecido a su "queridísimo e inolvidable maestro" Navarro Tomás, *El español de Jalisco*; que Celso Cunha haya tenido presente a Dámaso Alonso para un trabajo sobre Gil Vicente; que Humberto López Morales haya dedicado a Rafael Lapesa, con quien se doctoró, el *Estudio sobre el español de Cuba*; que la brasileña Angela Vaz Leão haya rendido homenaje a Said Ali, "nosso maior sintaticista", en *O período hipotético iniciado por 'se'*; que Euzi Rodrigues Moraes, también brasileña, haya hecho lo mismo con el norteamericano John Martin en *O infinito flexionado em português: uma análise transformacional*; que Cisneros haya colocado en el frontispicio de *Lengua y estilo* el nombre del "venerado maestro" Ramón Menéndez Pidal "como humilde expresión de gratitud por su estímulo permanente, su consejo, su ejemplo"; que Ballón haya pensado en Barthes para su *Vallejo como paradigma*; que Félix Martínez haya escogido a Josef König para *La estructura de la obra literaria*; que el chileno Federico Schopf haya ofrecido a su maestro Félix Martínez "La esencia de la metáfora"³⁴; que Nélida E. Donni de Mirande haya expresado su gratitud a su maestro Moldenhauer en *El español hablado en Rosario*; que Martín haya hecho lo mismo con su maestro Rubén del Rosario en *Crítica estilística*; que Elsie Alvarado haya preferido a Rona para *El español de Panamá*; que yo mismo haya dedicado "Las funciones gramaticales"³⁵ a Pedro León Loyola, mi maestro de lógica, y a Oscar Marín, mi maestro de filosofía de las matemáticas, y otro trabajo, "La gramática de la Academia y el estado actual de los estudios gramaticales"³⁶, a Rodolfo Oroz, etc. Es evidente que en todos estos casos los vínculos intelectuales contraídos con el maestro, han tenido además la virtud de haber creado lazos afectivos que, junto con afianzar los puramente intelectuales, ponen una nota humana en una disciplina ya bastante deshumanizada, según algunos.

Más explícita es la confesión cuando un autor dice, por ejemplo, que en la elaboración de su trabajo ha sido orientado por tal o cual investigador, o que ha seguido tal o cual obra, o ha utilizado conceptos y terminología de tal o cual lingüista o, de modo más general, que se ha inspirado simplemente en su doctrina o en alguna de las ideas de ésta. Este procedimiento, bastante frecuente, lo han aplicado, entre muchos otros, Coseriu, particularmente con Hegel, Hum-

³⁴ *Anales de la Universidad de Chile* [Santiago], CXXIII, 134 (1965), 125.

³⁵ Ambrosio RABANALES, "Las funciones gramaticales", BFUCh [Santiago de Chile], XVIII (1966), 235.

³⁶ BFUCh [Santiago de Chile], XVII (1965), 261.

boldt, U. Weinreich, Hjelmslev y Flydal; Rona, con Coseriu, U. Weinreich y Flydal; Héctor Enrique Solari, con Rona; Meo-Zilio y yo mismo, con Coseriu; Celso Cunha, con Rosenblat; Oscar Uribe, con el lingüista soviético Revzin; Ofelia Kovacci, con Lamb; Yolanda Solé y María Beatriz Fontanella, con Brown y Gilman; Rubén del Rosario, con Navarro Tomás; Carmen C. Mauleón y Paulino Pérez, con Rubén del Rosario; la chilena Alba Valencia, con Lidia Contreras; Jennie Figueroa, con Farfán; Elsie Alvarado, con Matluck; y Rona, Meo-Zilio, Luis Flórez, Rubén del Rosario, Alba Valencia, Jennie Figueroa y Elsie Alvarado, generosamente también conmigo. Entre los brasileños, han hecho otro tanto Mattoso Câmara, con Sapir y Jakobson, y Manzur Guérios, con J. G. Frazer y W. Havers, para citar sólo los ejemplos que he tenido más a mano.

Una nómina de esta clase, relativamente completa, sería prácticamente interminable, ya que en ciencia, como en los demás aspectos de la vida, todos hemos dado y recibido algo, y en este último caso, un mínimo de gratitud —y de ética profesional— nos obliga a confesarlo.

3. Antes de terminar, quisiera referirme más en detalle a dos puntos particularmente importantes por su actualidad: 1) las repercusiones en IAm de las interdisciplinas lingüísticas, y 2) las repercusiones de la lingüística marxista.

3.1. Con respecto a las interdisciplinas, no es fácil distinguir entre la etapa precursora y la etapa interdisciplinaria propiamente tal, de modo que se puede muy bien confundir la lingüística antropológica con la etnolingüística, o la sociología del lenguaje con la sociolingüística, o la sicología del lenguaje con la sicolingüística, etc. Es claro que las interdisciplinas, en su estado actual, se distinguen de sus predecesoras, por lo menos, 1) en que su trabajo es necesariamente en colaboración, salvo que un mismo lingüista —lo que es raro— sea especialista en las dos disciplinas implicadas en cada caso; 2) en que son estructuralistas, y 3) en que su objeto es la covariación (en el caso norteamericano) o la mera correlación (en el caso soviético) entre dos estructuras: la lengua y la cultura o la sociedad o la sique, etc. Sin embargo, por comodidad, cuando use los nombres compuestos, no haré hincapié en tales diferencias.

3.1.1. La etnolingüística de hoy tiene, por cierto, sus precedentes: se sabe que los estudios sobre la relación entre lengua y cultura tuvieron en Alemania, a comienzos de siglo, como órgano de difusión, la revista *Wörter und Sachen*, fundada por Meringer y Meyer-Lübke (1909), interesada en dilucidar sobre todo problemas eti-

mológicos. Más tarde (1925-1940), cuando Jaberg y Jud armonizan la geografía lingüística con la etnografía, la relación lengua-cultura se expresa preferentemente por medio de los atlas lingüísticos, que destacarán los aspectos léxicos. Poco después, en las décadas del 30 y del 40, la conocida tesis Sapir-Whorf, de inspiración humboldtiana, inaugura en los EE. UU. otra línea de investigación, justamente la que con más propiedad se llamará "etnolingüística", y que se interesará en las categorías gramaticales más que en las estructuras léxicas.

Ahora bien, las tres corrientes tienen representantes en IAm, y en orden decreciente: la línea "Wörter und Sachen" está en la mayoría de los trabajos dialectológicos, y ha tenido cultores tan importantes como Krüger en la Argentina y Oroz (de formación también alemana), en Chile, y con ellos, sus discípulos. La línea de Jaberg y Jud es la de toda la geografía lingüística que se practica entre nosotros, como la del equipo de Luis Flórez y José Joaquín Montes, que preparan el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), o la del equipo de Guillermo Araya, que ya ha publicado un tomo del *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile* (ALESUCh)³⁷, o la de Nelson Rossi, autor del *Atlas previo dos falares baianos* (1964). Al movimiento humboldtiano de la "Weltanschauung", incluyendo la hipótesis de Sapir-Whorf, pertenece, por ejemplo *El lenguaje y la visión del mundo*, de H. Schulte-Herbrüggen³⁸, y buena parte de la lingüística indígena iberoamericana, y a una línea de pensamiento diferente, los *Tabús lingüísticos*, del brasileño R. F. Mansur Guérios³⁹, obra basada fundamentalmente en los trabajos del antropólogo irlandés J. G. Frazer y del lingüista vienés W. Havers, como asimismo en los del lingüista portugués João da Silva Correia.

3.1.2. De la sociolingüística, algo he dicho ya, aunque no he señalado que en los estudios de Rona, en los de los cubanos Martha Martínez y López Morales, y del chileno Luis Gómez Macker, predomina el punto de vista de la sociolingüística norteamericana. Por otra parte, la relación lengua-cultura-sociedad ha sido objeto de especial preocupación de Alberto Escobar (el lingüista más influyente, sin duda, entre los jóvenes peruanos de hoy, tanto en el campo de la lingüística teórica como aplicada a la enseñanza) y de sus discípulos A. Escribens y R. Cerrón, los tres con estudios en Norteamé-

³⁷ Guillermo ARAYA (Director), Constantino CONTRERAS, Claudio WAGNER y Mario BERNALES, *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile* (ALESUCh), tomo I, Valdivia, Instituto de Filología, Universidad Austral de Chile, Edit. Andrés Bello, 1973. Los demás tomos tardarán todavía en publicarse, si es que se publican alguna vez.

³⁸ Santiago, Universidad de Chile, 1963.

³⁹ Coleção "Rex", Rio de Janeiro, Organização Simões, 1956.

rica. Digna de consideración aquí es también la conmoción (otra forma de repercusión) que provocó la obra del español Germán de Granda, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo*⁴⁰, por su pesimismo con respecto al destino de la lengua y cultura españolas en la isla. De entre los que han comentado el libro, los puertorriqueños Rubén del Rosario, Paulino Pérez y Washington Lloréns, han manifestado su opinión totalmente contraria a la de Granda, en tanto que Manuel Alvarez Nazario, también de Puerto Rico, y Rafael González Tirado, dominicano, se sitúan en una posición menos radical. Otros elementos de juicio son los que proporciona Isabel Huyke Freiría, en "Anglicismos en el vocabulario culto de San Juan: cuatro campos léxicos"⁴¹.

A la sociolingüística pertenecen también los estudios teóricos sobre la norma lingüística, de Rosenblat⁴², el brasileño Florival Seraine⁴³, Rona⁴⁴, el argentino Jorge Díaz Vélez⁴⁵ (discípulo de Demetrio Gazdaru, Clemente Hernando Balmori y Ana María Barrenechea, y posteriormente de M. Alvar, Coseriu y Rona) y dos míos mucho más modestos⁴⁶, y donde, explícita o implícitamente, están presentes los criterios que Jespersen expuso en *Humanidad, nación e individuo desde el punto de vista lingüístico* y los que Coseriu ha universalizado por medio de su *Sistema, norma y habla*.

Estudios descriptivos —en general, de tipo tradicional y sin grandes complicaciones estadísticas— derivados del "Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta del español y del portugués hablados en las principales ciudades de Iberoamérica y de la Penín-

⁴⁰ Bogotá, ICC, 1968.

⁴¹ *Anuario de Letras* [México, D. F.], XII (1974), 117-139.

⁴² Angel ROSENBLAT, "El criterio de corrección lingüística. Unidad o pluralidad de normas en el español de España y América", *El Simposio de Bloomington, agosto de 1964. Actas, Informes y Comunicaciones*, Bogotá, PILEI-ICC, 1967, 113-153.

⁴³ Florival SERAINE, "Normativismo cultural e ideal lingüístico", *Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología, Viña del Mar, enero de 1964*, Bogotá, ALFAL-ICC, 1973, 372-395.

⁴⁴ "Normas locales, regionales, nacionales y universales en la América española", NRFH, XX, 2 (1973), 310-321.

⁴⁵ Jorge DÍAZ VÉLEZ, "Los criterios de corrección lingüística", *Romanica* [La Plata], 1 (1968), 9-18.

⁴⁶ Ambrosio RABANALES, "Criterios de corrección", Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas, *Teoría del lenguaje*, Santiago, Departamento de Castellano, 1972, 179-182, y "La norma lingüística culta del español hablado en Santiago de Chile", *Primer Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística. Actas, acuerdos y recomendaciones (Santiago de Chile, 10 al 14 de agosto de 1970)*, Concepción, Universidad de Concepción, 1971, 121-129.

sula Ibérica”, han empezado a aparecer ya en relación con el español oral de Buenos Aires, Caracas, Ciudad de México, La Habana, San Juan de Puerto Rico y Santiago de Chile⁴⁷. Es posible que en otras partes se haya publicado también algo al respecto, pero no tengo conocimiento de ello.

Un informe completo —a base de documentos— de tal proyecto auspiciado por el PILEI, ha sido elaborado por la Comisión que se ocupa de las normas brasileñas⁴⁸.

Las fórmulas de tratamiento, otro tema sociolingüístico (y sicolingüístico), han sido estudiadas monográficamente —hasta donde yo sé— por la argentina Frida Weber⁴⁹, el peruano Javier Sologuren⁵⁰, los colombianos Luis Flórez⁵¹ y J. A. Pérez⁵², la chilena Luisa Eguiluz⁵³ y la mejicana María Eugenia Miguel y Vergés⁵⁴, y, como parte de una obra, por la venezolana Aura Gómez⁵⁵, todos los cuales utilizan bibliografía casi exclusivamente hispánica. Y desde que Tiscornia se ocupara extensamente del voseo gauchesco e hispanoamericano en general, en *La Lengua de “Martín Fierro”* (1930), el tema ha interesado igualmente, por lo menos, a Rona⁵⁶, a Luis Flórez⁵⁷, a J. J. Montes⁵⁸, a López Morales⁵⁹ y a las argentinas María Isabel

⁴⁷ La mayoría de estos trabajos hasta 1975 puede consultarse ahora en *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México, D. F., UNAM, 1977, editado por J. M. Lope Blanch.

⁴⁸ Albino DE BEM VEIGA, et al. (Comp.), *Projeto de estudo da norma lingüística culta de algumas das principais capitais do Brasil*, Marília. Conselho Municipal de Cultura, 1970.

⁴⁹ “Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires”, NRFH [México, D. F.], III (1941), 105-139.

⁵⁰ “Fórmulas de tratamiento en el Perú”, NRFH [México, D. F.], VIII (1954), 241-267.

⁵¹ “Algunas fórmulas de tratamiento en el español del departamento de Antioquia (Colombia)”, BICC [Bogotá], X (1954), 78-88, y *El español hablado en Santander*, Bogotá, ICC, 1965, 58-67.

⁵² “Fórmulas de tratamiento en Colombia”, *Filosofía, Letras y Educación* [Quito], 28 (1959-1960), 47-62.

⁵³ “Fórmulas de tratamiento en el español de Chile”, BFUCH [Santiago de Chile], XIV (1962), 169-233.

⁵⁴ “Fórmulas de tratamiento en la Ciudad de México”, *Anuario de Letras* [México, D. F.], III (1963), 35-86.

⁵⁵ *Op. cit.*, en nota 19, 13-162.

⁵⁶ “El uso del futuro en el voseo americano”, *Filología* [Buenos Aires], VII (1961), 123-144, y *Geografía y morfología del voseo*, Pôrto Alegre, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 1967.

⁵⁷ “‘Vos’ y la segunda persona verbal en Antioquia”, BICC [Bogotá], IX (1953), 280-286.

⁵⁸ “Sobre el voseo en Colombia”, BICC [Bogotá], XXII (1967), 21-44.

⁵⁹ “Nuevos datos sobre el voseo en Cuba”, *Español actual* [Madrid], 4 (1965), 4-6.

de Gregorio de Mac⁶⁰, María Beatriz Fontanella⁶¹ y Yolanda R. Solé⁶², de las cuales, estas dos últimas lo han estudiado con criterios tomados de la sociolingüística norteamericana.

La oposición *tú-usted* en el español de Chile ha sido tratada por I. Silva-Fuenzalida⁶³ como problema —según él— etnolingüístico y con técnica descriptiva del estructuralismo norteamericano.

3.1.3. La *sicolingüística* ha sido cultivada, a lo menos, en dos líneas diferentes: 1) como estilística lingüística, siguiendo preferentemente al suizo Ch. Bally, de lo cual son ejemplos un trabajo de Mattoso Câmara⁶⁴, otro de Jesús Belo Galvão⁶⁵, aunque más cerca de Marouzeau; un tercero de Cisneros⁶⁶ elaborado sobre la base de dos estudios alemanes (uno de Marie Louise Müller-Hausen y otro de Hans Oster), un cuarto de Nélida E. Donni de Mirande⁶⁷, y mis "Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad"⁶⁸, fiel también a Bally y a una parte de la terminología del belga A. Carnoy; o bien, siguiendo, entre otros, a Said Ali, Mattoso Câmara y Rodrigues Lapa, un estudio sobre la estructura lingüística del diálogo, del brasileño Pradelino Rosa⁶⁹, y finalmente, en línea directa con la escuela idealista de A. Alonso, una obra dialectal del argentino Federico E. Pais⁷⁰, y 2) como ontogenia lingüística, centrada en el lenguaje infantil e íntimamente ligada a los procesos de adquisición de una o más lenguas (objeto también de la *paidolingüística*, en el sentido acuñado por el checo Ohnesorg⁷¹), por J. J. Montes, Max S. Echeverría (formado en este

⁶⁰ *El voseo en la literatura argentina*, Cuadernos del Instituto de Letras, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1967.

⁶¹ "La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense", BICC [Bogotá], XXV, 1 (1970), 12-22.

⁶² "Correcciones socio-culturales del uso de 'tú'/'vos' y 'usted' en la Argentina, Perú y Puerto Rico", BICC [Bogotá], XXV, 2 (1970), 161-195.

⁶³ "El uso de los morfemas 'formales' y 'familiares' en el español de Chile". BFUCh [Santiago de Chile], VIII (1954-1955), 439-455.

⁶⁴ *Contribuição à estilística portuguesa*, Coleção "Rex", Rio de Janeiro, Organização Simões, 1953 2.

⁶⁵ *Língua e expressão artística. (Subconsciência e afetividade na língua portuguesa)*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1967.

⁶⁶ *Formas de relieve en español moderno*, Lima, Edit. Huascarán, 1957.

⁶⁷ *Recursos afectivos en el habla de Rosario*, Rosario, Instituto de Lingüística y Filología, 1968.

⁶⁸ BFUCh [Santiago de Chile], X (1958), 205-302.

⁶⁹ *A estrutura lingüística do diálogo. Introdução à fraseologia*, Pôrto Alegre, Universidade Federal, 1970.

⁷⁰ *Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, s.a.

⁷¹ Karel OHNESORG, "Pourquoi la pédolinguistique?", *Philologica* [Bratislava], XXIII-XXIV (1974), 85-94. El término fue hecho público por el autor en 1955.

campo con Philip S. Dale), Ernesto Zierer (seguidor del sicólogo soviético L. N. Landa), los sicólogos peruanos Raúl González Moreira y José Aliaga; la chilena Marianne Peronard (influenciada por la corriente sicolingüística norteamericana) y su equipo, y el médico foniatra argentino Julio B. de Quirós, que son algunos de los que han trabajado —o están trabajando— en este último campo, en donde el nombre de Chomsky está casi siempre presente y en donde también se repite el de la sicolingüista rumana Tatiana Slama-Cazacu. De otra índole es la investigación de dos argentinas más: Erica [Charola de] García y Adriana Gandolfo (discípula, primero, de Walter Ripman y Harold Palmer, y más tarde, de Pike, Lado y otros), “Percepción del habla sintética; comparación interlingüística”⁷², investigación realizada en forma experimental con el sintetizador de habla Pattern Playback de los Laboratorios Haskins, de Nueva York. Un estudio sicoanalítico con gran fundamento lingüístico es el de otro argentino, el siquiatra David Liberman: *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, en tres gruesos volúmenes⁷³, donde los nombres de Saussure, Jakobson, Prieto (con el cual estudió personalmente), Morris y Ullman aparecen claramente destacados. El interés creciente por la sicolingüística en IAm se manifiesta, entre otras formas, en el hecho de que en un simposio interno sobre esta interdisciplina organizado por Zierer y su equipo en Trujillo, a fines de 1972, se hayan presentado 12 ponencias, varias con enfoque generativo-transformacional.

3.1.4. También la *neurolingüística*, cuyo objeto de estudio es la correlación (o covariación) entre la estructura lingüística y la estructura neurológica del hablante, está encontrando cada vez más interesados desde que el soviético Luria y el francés Hécaen echaron las bases de esta interdisciplina. El tema preferido es el de las perturbaciones del lenguaje y, entre éstas, el de las afasias, campo en el que el lingüista más citado por los neurólogos actuales, es Roman Jakobson, y, de un modo más general, Chomsky, y el biolingüista norteamericano E. H. Lenneberg.

Sobre algún aspecto relacionado con las perturbaciones del lenguaje en sus diversas manifestaciones (dislalias, disartrias, afasias, dislexias) han escrito en IAm estudios con enfoque lingüístico, por ejemplo, en la Argentina, el médico foniatra Julio B. de Quirós y Berta Derman; en el Perú, el neurólogo Artidoro Cáceres, Ernesto

⁷² *Lenguas Vivas* [Buenos Aires], VIII y IX, 15/18 (1967), 18-48.

⁷³ Buenos Aires: I, Galerno, 1970; II, Nueva Visión, 1971; III, Nueva Visión, 1972.

Zierer, Luisa A. Monteverde y P. Yabar Dextre; en Venezuela, Oscar Ferrer e Irene Terrero; en Chile, el neurólogo Jorge González Cru- chaga, y en el Brasil, una gran cantidad de investigadores: las fonoaudiólogas Maria Corrêa de Cerqueira, Vera Patane Spinelli y su equipo, Lucia Maria E. de Camargo Werner, Sara Páez de Barros, la lingüista Maria Cristina de Cunha Pereira, el médico foniatra Mauro Spinelli y otros⁷⁴. Es fácil advertir que, con todo, aún es válida la queja de Jakobson de hace más de treinta años, por la general indiferencia de los lingüistas por los problemas de las afasias y, en general, agregaría yo, por todo lo relacionado con los trastornos del lenguaje. Mientras los neurólogos toman conciencia cada vez más de la importancia de la lingüística para el mejor conocimiento y posterior diagnóstico y tratamiento de tales trastornos, los lingüistas, con muy pocas excepciones, siguen ignorando la importancia del estudio de éstos para el mejor conocimiento del lenguaje y, por ende, del proceso de la comunicación⁷⁵.

3.1.5. En varias oportunidades he aludido ya a trabajos que inciden en la *literolingüística*, como interdisciplina dedicada al estudio de la correlación o covariación existente entre la estructura de una lengua y la estructura de la obra literaria escrita en ella, o entre código y mensaje, si se prefiere, con muy buenos cultores en IAm. Aquí sólo quiero decir que las corrientes más notorias que se advierten entre nosotros son: 1) la española, con Dámaso Alonso, como figura prominente; 2) la francesa, con Roland Barthes y su "nouvelle critique"; 3) la italiana (en verdad, semiológica más que lingüística), con Tulio di Mauro, Umberto Eco, Galvano della Volpe; 4) la alemana, con Kayser; 5) la praguense, con Mukařovsky, derivada en buena medida del; 6) formalismo ruso, encabezado por Jakobson, fundador del Círculo Lingüístico de Moscú, y para quien "un lingüista sordo a la función poética, así como un especialista de la literatura indiferente a los problemas de la lingüística e ignorante de sus métodos son, de ahora en adelante, flagrantes anacronismos"⁷⁶.

⁷⁴ Ver: Artidoro CÁCERES (Comp.), *Lenguaje y audición. Normalidad y Patología, Actas del II Congreso Panamericano de Audición y Lenguaje y el I Congreso Peruano de Patología del Lenguaje*, Lima, 21-24 de octubre de 1973, Lima, 1973, y *Dislexia específica de evolución, Actas del Segundo Simposio Internacional de la Federación Mundial de Neurología*, Lima, 27 de octubre de 1972, Lima, 1972.

⁷⁵ A la necesidad y utilidad de un trabajo interdisciplinario para el estudio de tales trastornos, me refiero en "Las ciencias del lenguaje y la patología de la comunicación humana", BFUCh [Santiago de Chile], XXVIII (1977), 163-185.

⁷⁶ Roman JAKOBSON, *Essai de linguistique générale*, Paris, Les Editions de Minuit, 1963, 248.

En cuanto a las corrientes norteamericanas (Sapir, Hockett, Archibald Hill y otros) o no han tenido ninguna repercusión en IAM, o la han tenido en grado mínimo. De todos modos, es sin duda alguna la escuela española, como ya lo hemos visto, la que mayor influencia ha ejercido, al menos en Hispanoamérica, tanto a través del magisterio directo de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, como por medio de sus obras, las que generalmente se estudian junto con la *Teoría literaria* de Wellek y Warren, obra de inspiración más bien europea (alemana y rusa) que norteamericana (Wellek es checo), y la *Interpretación y análisis de la obra literaria*, de Wolfgang Kayser, ambas traducidas al español y editadas por Gredos, sintomáticamente dentro de la Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por el propio Alonso.

En el campo de la versología española, Navarro Tomás y Rafael de Balbín son (fuera de Bello, por supuesto) los más influyentes, pues sus obras han sido utilizadas prácticamente por todos los que alguna vez nos hemos ocupado de los problemas de la versificación ⁷⁷, incluyendo, en el caso de Navarro Tomás (y Bello), también a los investigadores brasileños.

3.1.6. La lingüística matemática se ha estado cultivando en IAM en, a lo menos, cuatro de sus manifestaciones: 1) la gramática generativo-transformacional; 2) la teoría de la información; 3) la traducción manual y electrónica, y 4) la lingüística computacional.

3.1.6.1. A la gramática generativo-transformacional, ya me he referido en líneas generales. Puedo agregar aquí que su interés va en aumento, aunque derivado más hacia la semántica generativa de un J. D. McCawley, P. Postal, G. Lakoff, J. R. Ross, y otros.

3.1.6.2. De la teoría de la información se han ocupado, entre los que yo conozco, Zierer, Rona, Heles Contreras y el peruano Atilio León Rubio. Mientras Rona y Contreras utilizan de preferencia bibliografía norteamericana, Zierer y León Rubio manejan obras alemanas (de Frank, Weltner y otros), sin que en ningún caso falte la referencia al libro ya clásico de Shannon y Weaver, *The Mathematical Theory of Communication* (1949).

3.1.6.3. La traducción enfocada con criterios lógico-matemáticos cuenta también con algunos representantes: por lo menos, Francisco Miró Quesada, E. Zierer, y Diana Pajares Márquez, en el Perú, y Eu-

⁷⁷ En mi caso, lo prueban, por ejemplo, "Observaciones acerca de la rima", *Romanistisches Jahrbuch* [Hamburg], VII (1955-1956), 315-329, y "Tendencias métricas en los sonetos de Gabriela Mistral", *Homenaje a Dámaso Alonso, III*, Madrid, Gredos, 1963, 13-51.

genia Fisher (dedicada, entre otras cosas, a la traducción automática del ruso al español), y Nejama L. de Sager, en la Argentina.

3.1.6.4. La lingüística computacional, centrada en el análisis y estadística lingüísticos en los tres niveles de lengua: fonológico, morfosintáctico y lexicológico, es, en verdad, el campo preferido de investigación, lo que no significa que abunden sus cultores: según datos proporcionados por el mejicano Leonardo Manrique⁷⁸, de una docena de centros de investigación lingüística en IAm, y en el Caribe, sólo cinco parecen estar interesados en la lingüística computacional, y sólo dos de ellos están realmente empeñados en la investigación en este campo: el Departamento de Investigaciones Lingüísticas del Centro de Cálculo Electrónico de la UNAM, del que forman parte, entre otros, el mismo Manrique y Daniel Cazés, y la Sección de Lingüística Computacional del Instituto de Cálculo de la Universidad de Buenos Aires, al que pertenecen (o pertenecían) Eugenia Fisher, Alfredo Rivas, Victoria Bajar y otros. El centro mejicano está íntimamente relacionado con la Universidad de California (Berkeley) y el Centre d'Études pour la Traduction Automatique, en Grenoble. Los centros argentinos de Buenos Aires y La Plata, a su vez, están orientados por los métodos usados por el mismo centro francés, cuyo director, Bernard Vauquois, enseñó un tiempo en Buenos Aires, y por el asesoramiento que les han proporcionado Pottier, Garvin y otros. En forma independiente han trabajado en lingüística computacional también, el chileno Leopoldo Sáez (mientras realizaba, con G. Ungeheuer, sus estudios de doctorado en la Universidad de Bonn), la chilena María Teresa Böhm (con criterios y técnicas de estadística norteamericana), y las brasileñas Cléa Rameh y Joselice Andrade Macedo. Otra brasileña, María Tereza Camargo Bidermann, ha escrito un artículo que sólo informa sobre estadística lingüística y traducción automática, el que, no obstante, revela su interés por el campo. No se ve todavía mayor repercusión de la *Breve introducción a la computación lingüística* (1969), de Garvin, tal vez por su poca difusión, ni de la *Introducción a la lingüística matemática* (1972), de los soviéticos Gladkij y Mel'čuk, editada en Barcelona, quizás por ser, en traducción española, de publicación reciente. Habrá que esperar todavía un tiempo para ver qué efecto tienen en IAm traducciones posteriores, como *Estadística lingüística* (1973), de Charles Miller e *Introducción a la lingüística automática en las lenguas románicas*

⁷⁸ "Computational Linguistics", *Current Trends in Linguistics, 4. Ibero-American and Caribbean Linguistics*, The Hague, Mouton, 1968, 543-561.

(1974), de Josse de Kock, editadas ambas por Gredos. Cito sólo estos títulos, porque no conozco más obras de este tipo en español⁷⁹.

Dentro de la lingüística matemática, no puede dejar de considerarse, como un punto esencial, la glotocronología, método lexicoestadístico ideado por Mauricio Swadesh, inspirado en algunas sugerencias de Sapir. Todo hace suponer que después de sus primeras aplicaciones a lenguas indígenas por Fernández de Miranda y Manrique en México, por Aryon Dall'Igna Rodrigues y Mattoso Câmara en el Brasil, por Alfredo Torero en el Perú, por Martha Hardman en Bolivia y por algunos investigadores en Guatemala, inspirados en Sarah Gudschinsky, ejerza cada vez menos influencia, pues no son pocos ni sin importancia los juicios adversos de que ha sido objeto. Allí están, por ejemplo, el de Grimes⁸⁰ y el aún más definitivo de Coseriu⁸¹. Tampoco es nada favorable el que Thomas Penchoen emite en el capítulo que sobre este método redactó para *Le langage*, la obra colectiva dirigida por Martinet⁸². Por último, es sintomático que no aparezca ni siquiera mencionado en el *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, de Ducrot y Todorov, de reciente publicación (1972), y donde la lingüística norteamericana, en general, tiene amplia acogida.

3.1.7. La mayor parte de lo que tendría que informar con respecto a la lingüística pedagógica en IAM, esto es, sobre el estudio de las correlaciones o covariaciones existentes entre la estructura de la lengua del educando, o de una segunda lengua, y los procesos educativos a los que se lo desea someter, ha sido sintetizado ya, entre otros, por Heles Contreras, por una parte, y por el brasileño Francisco Gomes de Matos y el chileno Leopoldo Wigdorsky (con estudios de postgrado en Edimburgo y admirador de Halliday), por otra, en sendos capítulos del *Current trends in linguistics IV*⁸³. Con todo, del segundo artículo quisiera destacar la gravitación que han tenido especialmente los textos de Fries y Lado

⁷⁹ Posteriormente (1976), Gredos también ha publicado *Modelos matemáticos en lingüística*, de Maurice GROSS, y Anagrama, *Elementos de lingüística matemática*, de Sebastián SERRANO (1975).

⁸⁰ "El estado actual de los estudios descriptivos de lenguas amerindias en Latinoamérica", *El Simposio de Bloomington, agosto de 1964, Actas, Informes y Comunicaciones*, Bogotá, PILEI-ICC, 1967, 191.

⁸¹ "General Perspectives", *Current Trends in Linguistics*, 4, Ibero-American and Caribbean Linguistics, The Hague, Mouton, 1968, 34.

⁸² "La glottochronologie", *Le langage*, Encyclopédie de la Pléiade, Bruges, Gallimard, 1968, 865-884.

⁸³ Heles CONTRERAS, "Applied Linguistic Research", 534-542; Francisco GOMES DE MATOS and Leopoldo WIGDORSKY, "Foreign Language Teaching in Latin America", 464-533.

—maestro y discípulo— en la enseñanza del inglés norteamericano en IAM; los de Palmer y Hornby en la del inglés británico; los de St. Cloud para la enseñanza del francés, y los del Goethe Institut para la del alemán, como asimismo el hecho de que el *Curso* de Saussure esté presente en, virtualmente, todos los programas de enseñanza de lenguas extranjeras. En cuanto a la actividad desarrollada en torno a la alfabetización, problema candente en IAM, otro capítulo del mismo volumen a cargo de Yolanda Lastra⁸⁴, da cuenta cabal de ello. No obstante todo lo señalado, deseo también aludir aquí a algunos lingüistas iberoamericanos interesados en el estudio teórico de la relación lingüística-enseñanza de idiomas, como son, por ejemplo, Rosenblat, Aryon Dall'Igna Rodrigues, Rona, Luis Juan Piccardo, Cisneros, Zierer, los chilenos H. Contreras, Max S. Echeverría, Gerardo Alvarez y Patricio Moreno (alumno en Francia de Pottier y Martinet) y Alfredo Torrejón; la argentina Mabel Manacorda de Rosetti y Jorge Luis Porras Cruz, entre otros. El interés que en Chile hay por dicho estudio teórico, se manifiesta, además, en la publicación de trabajos de colegas extranjeros, como uno de Garvín sobre la lingüística y la enseñanza de la lengua materna⁸⁵, y otro de Pottier sobre la aplicación de la lingüística a la enseñanza del francés⁸⁶, y en la edición de a lo menos tres revistas que se ocupan de la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas: RLA, de la Universidad de Concepción; *Revista de idiomas modernos*, de la Universidad Católica de Valparaíso, y *Lenguas modernas*, de la Universidad de Chile en Santiago, en todas las cuales está patente la influencia de corrientes tanto europeas como norteamericanas al respecto. Es un buen síntoma, por otra parte, que Anna Mannarini (discípula de Bernard Spolsky y Archibald Hill), promotora de los estudios lingüísticos en el Paraguay, en una serie de artículos de divulgación, introductorios a la lingüística, publicados en una revista de Asunción, haya dedicado dos a la enseñanza de lenguas extranjeras.

3.2. Con respecto a la lingüística marxista, comenzaré por recordar que, como se sabe, dos países en IAM han intentado una forma socialista de vida, de inspiración soviética: Cuba, desde 1961, en que se proclama la República Socialista, y Chile, entre 1970 y 1973, en que se programa una transición hacia el socialismo. Ahora bien, puede decirse que en ninguno de estos países se ha producido

⁸⁴ "Literacy", 415-463.

⁸⁵ "La lingüística y la enseñanza de la lengua materna", RLA [Concepción], 10, (1972), 27-47.

⁸⁶ "L'application de la linguistique à l'enseignement du français", RLA [Concepción], 3, 1 (1965), 1-35; 4, 1 (1966), 1-42.

ninguna investigación lingüística de orientación marxista que pueda considerarse de alguna importancia. Lo que se ha publicado en La Habana, que yo sepa, son traducciones de algunos artículos o meras reproducciones de trabajos escritos originalmente en español. Y en Chile ha ocurrido otro tanto. De los investigadores chilenos con preocupaciones lingüísticas, el único interesado en esta línea de pensamiento, pero de un modo circunstancial, es Federico Schopf, pues cultiva sobre todo la estética y la estilística literarias con intención filosófica de inspiración alemana no marxista. En cuanto a la traducción del opúsculo de J. Stalin, *Acerca del marxismo en la lingüística*, publicada en Santiago de Chile (1950) y que contiene las objeciones del autor a las ideas lingüísticas de Marr, no tuvo en nuestro ambiente ninguna repercusión. Fuera de Cuba y Chile, tampoco es mucho lo que se ha hecho dentro de IAm. Ya me referí a dos antologías publicadas en Montevideo, traducidas directamente del ruso: *Lenguaje y pensamiento* y *Pensamiento y lenguaje*, que reúnen en conjunto 36 artículos (algunos de semiótica) de autores como Gorski, Panfílov, Meščanínov, Čikobava, Popov y otros menos conocidos. En el Perú, Pedro Luis González Pastor ha resunido brevemente, y con fines de divulgación, algunas de las ideas fundamentales de las tres obras anteriores en *Notas acerca del pensamiento lingüístico soviético contemporáneo*. En Buenos Aires, Paidós ha editado la *Gramática y lógica* de Panfílov, traducida del ruso por Eugenia Fischer, la misma que ha utilizado a Mel'čuk en sus trabajos de traducción automática; la Editorial Lautaro, *Pensamiento y lenguaje*, de Vygótsky, sicólogo soviético cuyas ideas son muy afines a las del suizo Piaget y, como las de éste, de interés sicolingüístico, que sí han tenido bastante repercusión; la Editorial Sudamericana ha incluido en el N^o 51 de la revista *Diógenes*, dedicada enteramente a la lingüística, un artículo del estructuralista generativista Šaumján, cuyas ideas, en su opinión, constituyen una superación de las de Chomsky, pero de escasa influencia entre nosotros; Ediciones Signos ha publicado, en traducción, la *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, compilación del búlgaro Todorov, con trabajos de Jakobson, Eichenbaum, Vinogradov (discípulo de Baudouin de Courtenay y seguidor de Saussure), Shklovski (también discípulo de Courtenay), Tiniánov, Tomachevski y Brik —sin que todos sean, propiamente, soviéticos ni marxistas—; Nueva Visión ha integrado el volumen *Estructuralismo y literatura*, de la colección "El pensamiento estructural", con un artículo de B. A. Uspenski sobre "Los problemas semiológicos del estilo a la luz de la lingüística" y con otro de J. M. Lotman, "Sobre la delimitación lingüística y literaria de la noción de estructura"; y, por

último, Ediciones Tekne, también de Buenos Aires, ha dado a conocer la obra de Alexander R. Luria, *El papel del lenguaje en el desarrollo de la conducta*, de interés sico- y neurolingüístico, como *El hombre con su mundo destrozado*, del mismo autor, editado por Granica, obras menores, dentro de la importante producción de este autor, uno de los más cotizados por nuestros neurólogos de hoy.

De marxistas no soviéticos editados en IAM se conocen, por ejemplo, *Marxismo y estructuralismo*, de Lucien Sebag, que contiene algunas referencias al estructuralismo lingüístico europeo; *Lenguaje y sociedad*, de Henri Lefebvre; *Lingüística y materialismo dialéctico* (traducido por R. Fernández Retamar), y "Lingüística y sociedad", de Marcel Cohen⁸⁷, y *Lingüística y marxismo*, de Aurelien Sauvageot, que es fundamentalmente una crítica a las ideas lingüísticas de Nicolás Marr, tan desacreditadas desde las declaraciones públicas de Stalin en 1950. Además de estos trabajos de escritores franceses, habría que citar también la *Introducción a la semántica* del polaco Adam Schaff, el mismo que ha escrito "Sobre la necesidad de una investigación lingüística marxista"⁸⁸, en que aboga por una investigación multidisciplinaria, y las obras del húngaro Georges Lukacs, autor que con su seguidor el rumano Lucien Goldmann, defensor de un estructuralismo genético inspirado en su maestro suizo Piaget, constituye sin duda la pareja de marxistas más citada por los iberoamericanos que cultivan la literolingüística.

Fuera de todo esto, no es mucho más lo que hay disponible en español, si se excluye a Marx y Lenin, que algunos de nuestros investigadores suelen citar de vez en cuando.

En suma, varias publicaciones de autores extranjeros, pero muy poca producción iberoamericana. Las causas no son difíciles de señalar: 1) desconocimiento del ruso, con muy pocas excepciones (Eugenia Fischer, J. J. Montes y algún otro); 2) pocas traducciones al español de autores soviéticos o de la esfera de acción soviética, en general; 3) poco interés por las ideas marxistas sobre el lenguaje; de hecho, sus principales postulados no le ofrecen mayor novedad a un iberoamericano: a) que el pensamiento es inseparable de la lengua, se afirma por lo menos desde la antigüedad griega, sólo que hoy no son pocos los que con Piaget, y sin temor de ser motejados de idealistas, piensan que el problema de la imposibilidad de la existencia del pensamiento sin lenguaje no es un problema que ya esté

⁸⁷ EN PRENANT *et al.*, *Ciencias humanas y dialéctica*, Col. 70, México, Grijalbo, 1969, 127-140.

⁸⁸ Cap. I de *Ensayo sobre filosofía del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 1973.

resuelto; b) que la lengua es un fenómeno eminentemente social, lo aprendimos ya con Saussure y Meillet (maestro, además, de Marcel Cohen), entre otros; c) que forma y sustancia lingüísticas son interdependientes, lo han enseñado ya Martinet, Coseriu y Silvio Elia, por ejemplo; d) que los procesos lingüísticos son procesos dialécticos, lo muestran las dicotomías (oposiciones, contradicciones) saussurianas, y aún más claramente las teorías de Coseriu, sólo que mucho más cerca del idealismo hegeliano que del materialismo dialéctico de los discípulos de Marx; e) que la lengua no es una superestructura de la base, que es el sistema económico de la sociedad, es algo que, fuera de Marr y sus seguidores, nadie ha puesto en duda.

A pesar de todo eso, pienso que en el campo de algunas interdisciplinas lingüísticas, como la sociolingüística, la sicolingüística, la neurolingüística y la lingüística matemática, a lo menos, los lingüistas soviéticos, rumanos y checoslovacos —marxistas o no— tienen mucho que enseñar, sobre todo en IAm, donde tales campos recién comienzan a explorarse, y donde el conocimiento de su punto de vista permitiría una sana comparación con los criterios norteamericanos, que son los que, en general, se están empezando a aplicar.

UNIVERSIDAD DE CHILE

Santiago.